
DEVOCIONES A LA SANTÍSIMA VIRGEN

“Todas las generaciones me llamarán bienaventurada”. “La piedad de la Iglesia hacia la Santísima Virgen es un elemento intrínseco del culto cristiano”. La Santísima Virgen “es honrada con razón por la Iglesia con un culto especial. Y, en efecto, desde los tiempos más antiguos, se venera a la Santísima Virgen con el título de ‘Madre de Dios’, bajo cuya protección se acogen los fieles suplicantes en todos sus peligros y necesidades. . . . Este culto . . . aunque del todo singular, es esencialmente diferente del culto de adoración que se da al Verbo Encarnado, lo mismo que al Padre y al Espíritu Santo, pero lo favorece muy poderosamente”; encuentra su expresión en las fiestas litúrgicas dedicadas a la Madre de Dios y en la oración mariana, como el Santo Rosario, “síntesis de todo el Evangelio”.¹

SANTO ROSARIO

El Santo Rosario es una devoción muy antigua. “La piedad medieval de Occidente desarrolló la oración del Rosario, en sustitución de la Oración de las Horas”. Es una meditación de la vida de Jesucristo y de la Virgen María. “La oración cristiana se aplica preferentemente a meditar ‘los misterios de Cristo’, como [...] en el Rosario. La meditación hace intervenir al pensamiento, la imaginación, la emoción y el deseo. Esta movilización es necesaria para profundizar en las convicciones de fe, suscitar la conversión del corazón y fortalecer la voluntad de seguir a Cristo”. La meditación de estos misterios conduce a la contemplación, pues, como dice el Catecismo de la Iglesia Católica: “Esta forma de reflexión orante es de gran valor, pero la oración cristiana debe ir más lejos: hacia el conocimiento del amor del Señor Jesús, a la unión con Él”.²

1. Cf. CEC, 971.

2. Cf. CEC, 2678, 2708.

El Rosario está dividido en cuatro partes y cada parte en cinco misterios. En cada misterio se recitan un Padrenuestro, una decena de Avemarías y un Gloria. Una costumbre piadosa es rezar diariamente en familia una cuarta parte del Santo Rosario (es decir, cinco misterios).

“El rezo del Santo Rosario, con la consideración de los misterios, la repetición del Padrenuestro y del Avemaría, las alabanzas a la Beatísima Trinidad y la constante invocación a la Madre de Dios, es un continuo acto de fe, de esperanza y amor, de adoración y reparación”.³

Por la señal de la Santa Cruz...

¡Señor mío, Jesucristo! Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío; por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido; también me pesa porque podéis castigarme con las penas del infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

V. Señor, ábreme los labios,

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

V. ¡Dios mío, ven en mi auxilio!,

R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Después de anunciar cada misterio se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y un Gloria.

3. Josemaría Escrivá de Balaguer. *Santo Rosario*.

MISTERIOS DEL SANTO ROSARIO

Misterios Gozosos

Lunes y Sábados

1. La Anunciación (Lucas 1, 26–38).
2. Visitación de Nuestra Señora (Lucas 1, 39–53).
3. Nacimiento de Jesús (Lucas 2, 6–19).
4. Purificación de la Virgen (Lucas 2, 22–40).
5. El Niño perdido (Lucas 2, 41–52).

Misterios Luminosos

Jueves

1. El Bautismo del Señor (Mateo 3, 13–17).
2. Las bodas de Caná (Juan 2, 1–11).
3. El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión (Marcos 2, 13–14; Lucas 17, 20–21).
4. La Transfiguración del Señor (Mateo 17, 1–8).
5. La institución de la Eucaristía (Lucas 22, 19–20).

Misterios Dolorosos

Martes y Viernes

1. Oración en el Huerto (Mateo 26, 36–41).
2. Flagelación del Señor (Juan 18, 36–38; 19, 1).
3. Coronación de espinas (Marcos 15, 14–17; Mateo 27, 24–30).
4. Cruz a cuestas (Juan 19, 17; Lucas 9, 23).
5. Muerte de Jesús (Juan 19, 25–30).

Misterios Gloriosos

Miércoles y Domingos

1. Resurrección del Señor (Marcos 16, 6–8).
2. La Ascensión del Señor (Mateo 28, 18–20; Hechos 1, 9–11).
3. Pentecostés (Hechos 2, 1–4).
4. Asunción de la Virgen (Cantar 2, 3–6, 10).
5. Coronación de la Virgen (Cantar 6, 10; Lucas 1, 51–54).

Después de cada misterio se reza una de las siguientes intercesiones:

— María, Madre de gracia, Madre de misericordia, defiéndenos de nuestros enemigos y ampáranos ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

✠. María, Madre de gracia, Madre de misericordia.

✠. **En la vida y en la muerte ampáranos gran Señora.**

— Oh Jesús, perdónanos nuestros pecados, sálvanos del fuego del infierno y guía todas las almas al Cielo, especialmente aquellos que necesitan más de tu misericordia!

Al terminar los cinco misterios, se puede rezar:

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre, llena...

Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo, llena...

Dios te salve, María, Esposa de Dios Espíritu Santo, llena...

Dios te salve, María, Templo y Sagrario de la Santísima Trinidad, gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

LETANÍA LAURETANA

V. Kýrie, eléison

R. Kýrie, eléison

V. Christe, eléison

R. Christe, eléison

V. Kýrie, eléison

R. Kýrie, eléison

V. Christe, audi nos

R. Christe, audi nos

V. Christe, exáudi nos

R. Christe, exáudi nos

V. Pater de cælis, Deus

R. Miserére nobis

V. Fili, Redemptor
mundi Deus

R. Miserére nobis

V. Spíritus Sancte Deus

R. Miserére nobis

V. Sancta Trínitas, unus
Deus

R. Miserére nobis

V. Señor, ten misericordia
de nosotros

R. Señor, ten misericordia
de nosotros

V. Cristo, ten misericordia
de nosotros

R. Cristo, ten misericordia
de nosotros

V. Señor, ten misericordia
de nosotros

R. Señor, ten misericordia
de nosotros

V. Cristo, óyenos

R. Cristo, óyenos

V. Cristo, escúchanos

R. Cristo, escúchanos

V. Dios, Padre celestial

R. Ten misericordia de
nosotros

V. Dios Hijo, Redentor del
mundo

R. Ten misericordia de
nosotros

V. Dios Espíritu Santo

R. Ten misericordia de
nosotros

V. Trinidad Santa, un solo
Dios

R. Ten misericordia de
nosotros

Sancta María

ora pro nobis

Sancta Dei Génatrix

Sancta Virgo virginum

Mater Christi

Mater Ecclesiæ

Mater misericordiæ

Mater divini gratiæ

Mater spei

Mater purissima

Mater castissima

Mater inviolata

Mater intemerata

Mater immaculata

Mater amabilis

Mater admirabilis

Mater boni consilii

Mater Creatoris

Mater Salvatoris

Virgo prudentissima

Virgo veneranda.

Virgo predicanda

Virgo potens

Virgo clemens

Virgo fidelis

Spéculum iustitiæ

Sedes sapientiæ

Causa nostræ lætitiæ

Vas spirituale

Vas honorabile

Vas insigne devotionis

Rosa mystica

Turris Davidica

Turris eburnea

Santa María

ruega por nosotros

Santa Madre de Dios

Santa Virgen de las vírgenes

Madre de Cristo

Madre de la Iglesia

Madre de la misericordia

Madre de la divina gracia

Madre de la esperanza

Madre purísima

Madre castísima

Madre virginal

Madre sin mancha

Madre inmaculada

Madre amable

Madre admirable

Madre del Buen Consejo

Madre del Creador

Madre del Salvador

Virgen prudentísima

Virgen digna de veneración

Virgen digna de alabanza

Virgen poderosa

Virgen clemente

Virgen fiel

Espejo de justicia

Trono de sabiduría

Causa de nuestra alegría

Vaso espiritual

Vaso digno de honor

Vaso insigne de devoción

Rosa mística

Torre de David

Torre de marfil

Domus áurea	Casa de oro
Foéderis arca	Arca de la alianza
Iánua cœli	Puerta del cielo
Stella matutína	Estrella de la mañana
Salus infirmórum	Salud de los enfermos
Refúgium peccatórum	Refugio de los pecadores
Solácium migrántium	Consuelo de los migrantes
Consolátrix afflictórum	Consuelo de los afligidos
Auxílium Christianórum	Auxilio de los cristianos
Regína Angelórum	Reina de los Ángeles
Regína Patriarchárum	Reina de los Patriarcas
Regína Prophetárum	Reina de los Profetas
Regína Apostolórum	Reina de los Apóstoles
Regína Mártyrum	Reina de los Mártires
Regína Confessórum	Reina de los Confesores
Regína Virginum	Reina de las Vírgenes
Regína Sanctórum ómnium	Reina de todos los Santos
Regína sine labe origináli concépta	Reina concebida sin pecado original
Regína in cælum assúmppta	Reina elevada al cielo
Regína Sacratíssimi Rosárii	Reina del Santísimo Rosario
Regína familiæ	Reina de la familia
Regína pacis	Reina de la paz
Y. Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi.	Y. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
R. Parce nobis, Dómine.	R. Perdónanos, Señor.
Y. Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi.	Y. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
R. Exáudi nos, Dómine.	R. Escúchanos, Señor.
Y. Agnus Dei, qui tollis peccáta mundi.	Y. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.
R. Miserére nobis.	R. Ten misericordia de nosotros.

BAJO TU PROTECCIÓN (SUB TUUM PRÆSIDIUM)

Sub tuum præsidium confúgimus, sancta Dei Génatrix; nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus nostris sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa et benedícta.

V. Ora pro nobis, Sancta Dei Génatrix.

R. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Orémus,

Grátiam tuam, quæsumus, Dómine, méntibus nostris infúnde; ut qui, ángelo nuntiánte, Christi Fílii tui incarnationem cognóvimus, per passionem eius et crucem, ad resurrectionis glóriam perducámur. Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

Nos acogemos bajo tu protección, Santa Madre de Dios: no desprecies las súplicas que te dirigimos en nuestra necesidad, antes bien, sálvanos siempre de todos los peligros Virgen gloriosa y bendita.

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos,

Te suplicamos, Señor, que derrames tu gracia en nuestras almas para que los que, por el anuncio del Ángel, hemos conocido la Encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su Pasión y Cruz, seamos llevados a la gloria de su Resurrección. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor

R. Amén.

Las siguientes oraciones pueden ser añadidas después de la letanía:

- Por las necesidades de la Iglesia y del Estado: Padrenuestro. Avemaría. Gloria.
- Por la persona e intenciones del Sr. (Arz)Obispo de esta diócesis: Padrenuestro. Avemaría. Gloria.
- Por las benditas almas del Purgatorio: Padrenuestro. Avemaría. *Requiescant in pace.*

MEDITACIONES SOBRE LOS MISTERIOS DEL ROSARIO⁴

MISTERIOS GOZOSOS

PRIMER MISTERIO



LA ANUNCIACIÓN

No olvides, amigo mío, que somos niños. La Señora del dulce nombre, María, está recogida en oración.

Tú eres, en aquella casa, lo que quieras ser: un amigo, un criado, un curioso, un vecino. . . —Yo ahora no me atrevo a ser nada. Me escondo detrás de ti y, pasmado, contemplo la escena:

El Arcángel dice su embajada. . . *¿Quomodo fiet istud, quoniam virum non cognosco?* —¿De qué modo se hará ésto si no conozco varón? (Lucas 1, 34).

La voz de nuestra Madre agolpa en mi memoria, por contraste, todas las impurezas de los hombres. . . , las mías también.

Y ¡cómo odio entonces esas bajas miserias de la tierra! . . . ¡Qué propósitos!

Fiat mihi secundum verbum tuum. —Hágase en mí según tu palabra (Lucas 1, 38). Al encanto de estas palabras virginales, el Verbo se hizo carne.

Va a terminar la primera decena. . . Aún tengo tiempo de decir a mi Dios, antes que mortal alguno: Jesús, te amo.

4. Josemaría Escrivá de Balaguer. *Santo Rosario*, Madrid: Ediciones Rialp, 1990.

SEGUNDO MISTERIO

VISITACIÓN
DE NUESTRA SEÑORA

Ahora, niño amigo, ya habrás aprendido a manejarte. —Acompaña con gozo a José y a Santa María... y escucharás tradiciones de la Casa de David:

Oirás hablar de Isabel y de Zacarías, te enternecerás ante el amor purísimo de José, y latirá fuertemente tu corazón cada vez que nombren al Niño que nacerá en Belén...

Caminamos apresuradamente hacia las montañas, hasta un pueblo de la tribu de Judá (Lucas 1,39).



Llegamos. —Es la casa donde va a nacer Juan, el Bautista.— Isabel aclama, agradecida, a la Madre de su Redentor: ¡Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre! —¿De dónde a mí tanto bien, que venga la Madre de mi Señor a visitarme? (Lucas 1,42 y 43).

El Bautista nonnato se estremece... (Lucas 1,41). —La humildad de María se vierte en el Magnificat... —Y tú y yo, que somos —que éramos— unos soberbios, prometemos que seremos humildes.

TERCER MISTERIO

NACIMIENTO
DE JESÚS

Se ha promulgado un edicto de César Augusto, y manda empadronar a todo el mundo. Cada cual ha de ir, para ésto, al pueblo de donde arranca su estirpe. Como es José de la casa y familia de David, va con la Virgen María desde Nazaret a la ciudad llamada Belén, en Judea. (Lucas 2, 1-5).

Y en Belén nace nuestro Dios: ¡Jesucristo! —No hay lugar en la posada: en un establo. —Y su Madre le envuelve en pañales y le recuesta en el pesebre. (Lucas 2, 7).

Frío. —Pobreza. —Soy un esclavito de José. —¡Qué bueno es José! —Me trata como un padre a su hijo. —¡Hasta me perdona, si cojo en mis brazos al Niño y me quedo, horas y horas, diciéndole cosas dulces y encendidas!...

Y le beso —bésale tú—, y le bailo, y le canto, y le llamo Rey, Amor, mi Dios, mi Único, mi Todo!... ¡Qué hermoso es el Niño... y qué corta la decena!

CUARTO MISTERIO

**PURIFICACIÓN
DE LA VIRGEN**

Cumplido el tiempo de la purificación de la Madre, según la Ley de Moisés, es preciso ir con el Niño a Jerusalén para presentarle al Señor. (Lucas 2, 22).

Y esta vez serás tú, amigo mío, quien lleve la jaula de las tórtolas. —¿Te fijas? Ella —¡la Inmaculada!— se somete a la Ley como si estuviera inmundada.

¿Aprenderás con este ejemplo, niño tonto, a cumplir, a pesar de todos los sacrificios personales, la Santa Ley de Dios?



¡Purificarse! ¡Tú y yo sí que necesitamos purificación! —Expiar, y, por encima de la expiación, el Amor.— Un amor que sea cauterio, que abraza la roña de nuestra alma, y fuego, que encienda con llamas divinas la miseria de nuestro corazón.

Un hombre justo y temeroso de Dios, que movido por el Espíritu Santo ha venido al templo —le había sido revelado que no moriría antes de ver al Cristo—, toma en sus brazos al Mesías y le dice: Ahora, Señor, ahora sí que sacas en paz de este mundo a tu siervo, según tu promesa... porque mis ojos han visto al Salvador. (Lucas 2, 25–30).

QUINTO MISTERIO

EL NIÑO PERDIDO



Dónde está Jesús? —Señora: ¡el Niño!... ¿dónde está?

Llora María. —Por demás hemos corrido tú y yo de grupo en grupo, de caravana en caravana: no le han visto. —José, tras hacer inútiles esfuerzos por no llorar, llora también... Y tú... Y yo.

Yo, como soy un criadito basto, lloro a moco tendido y clamo al cielo y a la tierra..., por cuando le perdí por mi culpa y no clamé.

Jesús: que nunca más te pierda... Y entonces la desgracia y el dolor nos unen, como nos unió el pecado, y salen de todo nuestro ser gemidos de profunda contrición y frases ardientes, que la pluma no puede, no debe estampar.

Y, al consolarnos con el gozo de encontrar a Jesús —¡tres días de ausencia!— disputando con los Maestros de Israel (Lucas 2, 46), quedará muy grabada en tu alma y en la mía la obligación de dejar a los de nuestra casa por servir al Padre Celestial.

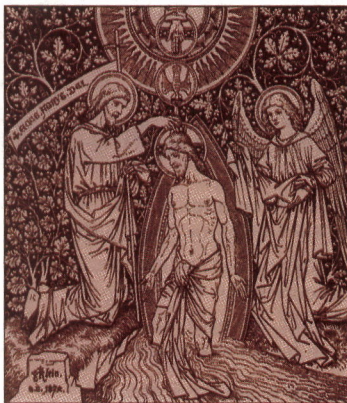
MISTERIOS LUMINOSOS

PRIMER MISTERIO

EL BAUTISMO DEL SEÑOR⁵

Entonces vino Jesús al Jordán desde Galilea, para ser bautizado por Juan [...]. Y una voz desde los cielos dijo: —Éste es mi Hijo, el amado, en quien me he complacido (Mt 3, 13–17).

En el Bautismo, Nuestro Padre Dios ha tomado posesión de nuestras vidas, nos ha incorporado a la de Cristo y nos ha enviado el Espíritu Santo.



La fuerza y el poder de Dios iluminan la faz de la tierra.

¡Haremos que arda el mundo, en las llamas del fuego que viniste a traer a la tierra!... Y la luz de tu verdad, Jesús nuestro, iluminará las inteligencias, en un día sin fin.

Yo te oigo clamar, Rey mío, con voz viva, que aún vibra: “ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut accendatur?” —Y contesto —todo yo— con mis sentidos y mis potencias: “ecce ego: quia vocasti me!”

El Señor ha puesto en tu alma un sello indeleble, por medio del Bautismo: eres hijo de Dios.

Niño: ¿no te enciendes en deseos de hacer que todos le amen?

5. *Es Cristo que pasa*, n. 128. *Apuntes íntimos*, n. 1741. *Forja*, nn. 264, 300.



SEGUNDO MISTERIO

LAS BODAS DE CANÁ⁶

Entre tantos invitados de una de esas ruidosas bodas campesinas, a las que acuden personas de varios poblados, María advierte que

falta el vino (cf. Jn 2,3). Se da cuenta Ella sola, y en seguida. ¡Qué familiares nos resultan las escenas de la vida de Cristo! Porque la grandeza de Dios convive con lo ordinario, con lo corriente. Es propio de una mujer, y de un ama de casa atenta, advertir un descuido, estar en esos detalles pequeños que hacen agradable la existencia humana: y así actuó María.

Haced lo que Él os diga (Jn 2,5).

Implete hydrias (Jn 2,7), llenad las vasijas, y el milagro viene. Así, con esa sencillez. Todo ordinario. Aquellos cumplían su oficio. El agua estaba al alcance de la mano. Y es la primera manifestación de la Divinidad del Señor. Lo más vulgar se convierte en extraordinario, en sobrenatural, cuando tenemos la buena voluntad de atender a lo que Dios nos pide.

Quiero, Señor, abandonar el cuidado de todo lo mío en tus manos generosas. Nuestra Madre —¡tu Madre!— a estas horas, como en Caná, ha hecho sonar en tus oídos: ¡no tienen!...

Si nuestra fe es débil, acudamos a María. Por el milagro de las bodas de Caná, que Cristo realizó a ruegos de su Madre, *creyeron en Él sus discípulos* (Jn 2,11). Nuestra Madre intercede siempre ante su Hijo para que nos atienda y se nos muestre, de tal modo que podamos confesar: Tú eres el Hijo de Dios.

¡Dame, oh Jesús, esa fe, que de verdad deseo! Madre mía y Señora mía, María Santísima, ¡haz que yo crea!

6. *Es Cristo que pasa*, n. 141. *Carta 14-IX-1951*, n. 23. *Forja*, n. 807. *Amigos de Dios*, n. 285. *Forja*, n. 235.

TERCER MISTERIO

EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS INVITANDO A LA CONVERSIÓN⁷

*El tiempo se ha cumplido
y el Reino de Dios está al
llegar; convertíos y creed en
el Evangelio (Mc 1,15).*

*Toda la muchedumbre iba
hacia Él, y les enseñaba
(Mc 2,13).*



Jesús ve aquellas barcas en la orilla y se sube a una. ¡Con qué naturalidad se mete Jesús en la barca de cada uno de nosotros!

Cuando te acerques al Señor, piensa que está siempre muy cerca de ti, en ti: *regnum Dei intra vos est* (Lc 17,21). Lo encontrarás en tu corazón.

Cristo debe reinar, antes que nada, en nuestra alma. Para que El reine en mí, necesito su gracia abundante: únicamente así hasta el último latido, hasta la última respiración, hasta la mirada menos intensa, hasta la palabra más corriente, hasta la sensación más elemental se traducirán en un hosanna a mi Cristo Rey.

Duc in altum. —¡Mar adentro! —Rechaza el pesimismo que te hace cobarde. *Et laxate retia vestra in capturam* —y echa tus redes para pescar.

Debemos confiar en esas palabras del Señor: meterse en la barca, empuñar los remos, izar las velas, y lanzarse a ese mar del mundo que Cristo nos entrega como heredad.

“*Et regni ejus non erit finis*”. —¡Su Reino no tendrá fin!

¿No te da alegría trabajar por un reinado así?

7. *Apuntes de la predicación oral*, 19-III-1960; 1-I-1973. *Es Cristo que pasa*, n. 181. *Camino*, n. 792. *Es Cristo que pasa* n. 159. *Camino*, n. 906.

CUARTO MISTERIO



LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR⁸

Y se transfiguró ante ellos, de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la luz (Mt 17,2).

¡Jesús: verte, hablarte!

¡Permanecer así, contemplándote, abismado en la inmensidad de tu hermosura y no cesar nunca, nunca, en esa contemplación! ¡Oh, Cristo, quién te viera! ¡Quién te viera para quedar herido de amor a Ti!

Y una voz desde la nube dijo: Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; escuchadle (Mt 17,5).

Señor nuestro, aquí nos tienes dispuestos a escuchar cuanto quieras decirnos. Háblanos; estamos atentos a tu voz. Que tu conversación, cayendo en nuestra alma, inflame nuestra voluntad para que se lance fervorosamente a obedecerte.

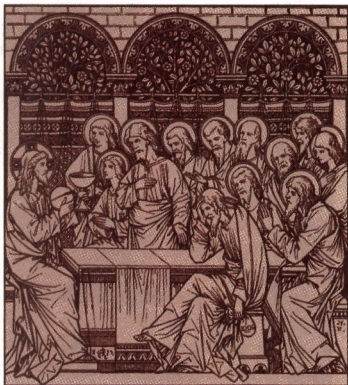
Vultum tuum, Domine, requiram (Sal 26,8), buscaré, Señor, tu rostro. Me ilusiona cerrar los ojos, y pensar que llegará el momento, cuando Dios quiera, en que podré verle, no como en un espejo, y bajo imágenes oscuras... sino cara a cara (1 Cor. 13,12). Sí, mi corazón está sediento de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo vendré y veré la faz de Dios? (Sal 41,3)

8. *Apuntes de la predicación oral, 4-VI-1937; 25-VII-1937; 25-XII-1973.*

QUINTO MISTERIO

LA INSTITUCIÓN DE
LA EUCARISTÍA⁹

La víspera de la fiesta de Pascua, como Jesús sabía que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (Jn 13,1).



Se hacía noche en el mundo, porque los viejos ritos, los antiguos signos de la misericordia infinita

de Dios con la humanidad iban a realizarse plenamente, abriendo el camino a un verdadero amanecer: la nueva Pascua. La Eucaristía fue instituida durante la noche, preparando de antemano la mañana de la Resurrección.

Jesús se quedó en la Eucaristía por amor..., por ti.

Se quedó, sabiendo cómo le recibirían los hombres... y cómo lo recibes tú.

Se quedó, para que le comas, para que le visites y le cuentes tus cosas y, tratándolo en la oración junto al Sagrario y en la recepción del Sacramento, te enamores más cada día, y hagas que otras almas —¡muchas!— sigan igual camino.

Niño bueno: los amadores de la tierra ¡cómo besan las flores, la carta, el recuerdo del que aman!...

Y tú, ¿podrás olvidarte alguna vez de que le tienes siempre a tu lado... ¡a Él!? —¿Te olvidarás... de que le puedes comer?

¡Señor, que no vuelva a volar pegado a la tierra!, ¡que esté siempre iluminado por los rayos del divino Sol —Cristo— en la Eucaristía!, ¡que mi vuelo no se interrumpa hasta hallar el descanso de tu Corazón!

9. *Es Cristo que pasa*, n. 155. Forja, nn. 887, 305, 39.



MISTERIOS DOLOROSOS

PRIMER MISTERIO

ORACIÓN EN EL HUERTO

Orad, para que no entréis en la tentación. —Y se durmió Pedro. —Y los demás apóstoles.— Y te dormiste tú, niño amigo..., y yo fui también otro Pedro dormilón.

Jesús, solo y triste, sufría y empapaba la tierra con su sangre.

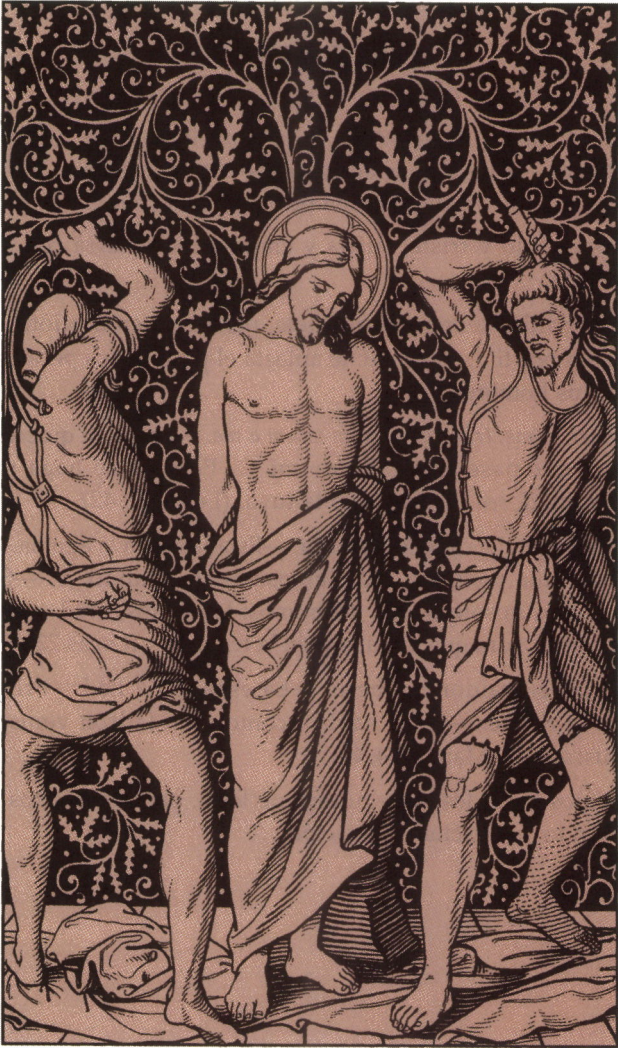
De rodillas sobre el duro suelo, persevera en oración.... Lloro por ti... y por mí: le aplasta el peso de los pecados de los hombres.

Pater, si vis, transfer calicem istum a me. —Padre, si quieres, haz que pase este cáliz de mí.... Pero no se haga mi voluntad, *sed tua fiat*, sino la tuya. (Lucas 22,42).

Un Ángel del cielo le conforta. —Está Jesús en la agonía.— Continúa *prolixius*, más intensamente orando.... —Se acerca a nosotros, que dormimos: levantaos, orad —nos repite—, para que no caigáis en la tentación. (Lucas 22,46).

Judas el traidor: un beso. —La espada de Pedro brilla en la noche. —Jesús habla: ¿como a un ladrón venís a buscarme? (Marcos 14,48).

Somos cobardes: le seguimos de lejos, pero despiertos y orando. —Oración... Oración....



SEGUNDO MISTERIO

FLAGELACIÓN DEL SEÑOR

Habla Pilatos: Vosotros tenéis costumbre de que os suelte a uno por Pascua. ¿A quién dejamos libre, a Barrabás —ladrón, preso con otros por un homicidio— o a Jesús? (Mateo 27, 17.) —Haz morir a éste y suelta a Barrabás, clama el pueblo incitado por sus príncipes. (Lucas 13, 18).

Habla Pilatos de nuevo: Entonces ¿qué haré de Jesús que se llama el Cristo? (Mateo 27, 22). —*Crucifige eum!* —¡Crucifícale! (Marcos 15, 14).

Pilatos, por tercera vez, les dice: Pues ¿qué mal ha hecho? Yo no hallo en Él causa alguna de muerte. (Lucas 23, 22).

Aumentaba el clamor de la muchedumbre: ¡crucifícale, crucifícale! (Marcos 15, 14).

Y Pilatos, deseando contentar al pueblo, les suelta a Barrabás y ordena que azoten a Jesús.

Atado a la columna. Lleno de llagas. Suena el golpear de las correas sobre su carne rota, sobre su carne sin mancha, que padece por tu carne pecadora. —Más golpes. Más saña. Más aún.... Es el colmo de la humana crueldad.

Al cabo, rendidos, desatan a Jesús. —Y el cuerpo de Cristo se rinde también al dolor y cae, como un gusano, tronchado y medio muerto.

Tú y yo no podemos hablar. —No hacen falta palabras. —Míralo, míralo... despacio. Después... ¿serás capaz de tener miedo a la expiación?



TERCER MISTERIO

CORONACIÓN DE ESPINAS

¡Satisfecha queda el ansia de sufrir de nuestro Rey! — Llevan a mi Señor al patio del pretorio, y allí convocan a toda la cohorte. (Marcos 15, 16). — Los soldadotes brutales han desnudado sus carnes purísimas. — Con un trapo de púrpura, viejo y sucio, cubren a Jesús. — Una caña, por cetro, en su mano derecha...

La corona de espinas, hincada a martillazos, le hace Rey de burlas... *Ave Rex judaeorum!* — Dios te salve, Rey de los judíos. (Marcos 15, 18). Y, a golpes, hieren su cabeza. Y le abofetean... y le escupen.

Coronado de espinas y vestido con andrajos de púrpura, Jesús es mostrado al pueblo judío: *Ecce homo!* — Ved aquí al hombre. Y de nuevo los pontífices y sus ministros alzaron el grito diciendo: ¡crucifícale, crucifícale! (Juan 19, 5 y 6).

—Tú y yo, ¿no le habremos vuelto a coronar de espinas, y a abofetear, y a escupir?

Ya no más, Jesús, ya no más... Y un propósito firme y concreto pone fin a estas diez Avemarías.



CUARTO MISTERIO

CRUZ A CUESTAS

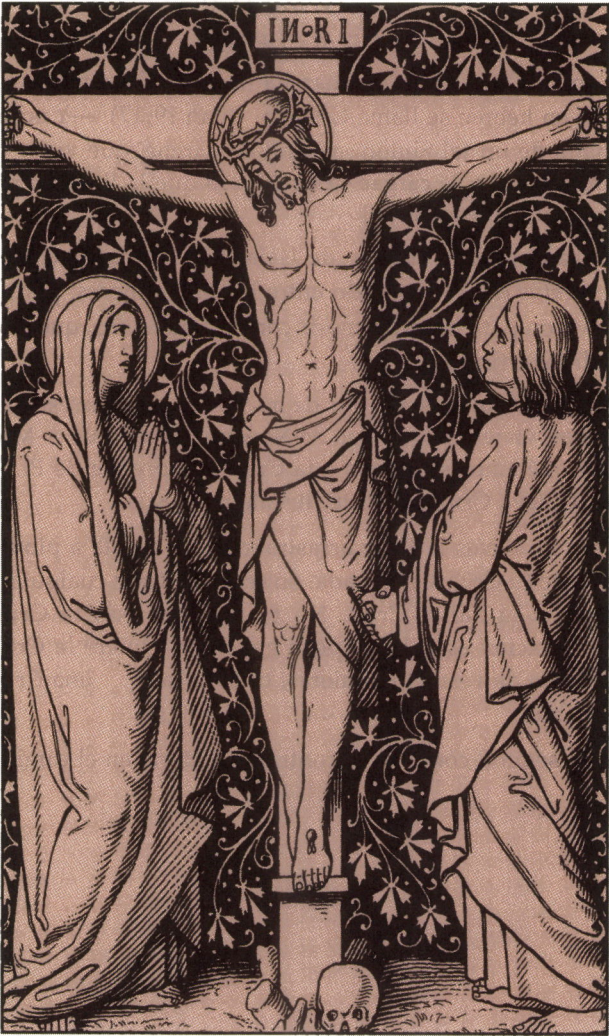
Con su Cruz a cuestras marcha hacia el Calvario, lugar que en hebreo se llama Gólgota. (Juan 19,17). —Y echan mano de un tal Simón, natural de Cirene, que viene de una granja, y le cargan la Cruz para que la lleve en pos de Jesús. (Lucas 23,26).

Se ha cumplido aquello de Isaías (53,12): *cum sceleratis reputatus est*, fue contado entre los malhechores: porque llevaron para hacerlos morir con Él a otros dos, que eran ladrones. (Lucas 23,32).

Si alguno quiere venir tras de mí... Niño amigo: estamos tristes, viviendo la Pasión de Nuestro Señor Jesús. —Mira con qué amor se abraza a la Cruz. —Aprende de Él. —Jesús lleva Cruz por ti: tú, llévala por Jesús.

Pero no lleves la Cruz arrastrando... Llévala a plomo, porque tu Cruz, así llevada, no será una Cruz cualquiera: será... la Santa Cruz. No te resignes con la Cruz. Resignación es palabra poco generosa. Quiere la Cruz. Cuando de verdad la quieras, tu Cruz será... una Cruz, sin Cruz.

Y de seguro, como Él, encontrarás a María en el camino.



QUINTO MISTERIO

MUERTE DE JESÚS

Jesús Nazareno, Rey de los judíos, tiene dispuesto el trono triunfador. Tú y yo no lo vemos retorcerse, al ser enclavado: sufriendo cuanto se pueda sufrir, extiende sus brazos con gesto de Sacerdote Eterno. ☸

Los soldados toman las santas vestiduras y hacen cuatro partes. —Por no dividir la túnica, la sortean para ver de quién será. —Y así, una vez más, se cumple la Escritura que dice: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre ellos echaron suertes. (Juan 19, 23 y 24).

Ya está en lo alto... —Y, junto a su Hijo, al pie de la Cruz, Santa María... y María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Y Juan, el discípulo que Él amaba. *Ecce mater tua!* —¡Ahí tienes a tu madre!: nos da a su Madre por Madre nuestra.

Le ofrecen antes vino mezclado con hiel, y habiéndolo gustado, no lo tomó. (Mateo 27, 34).

Ahora tiene sed... de amor, de almas

Consummatum est —Todo está consumado. (Juan 19, 30).

Niño bobo, mira: todo esto... todo lo ha sufrido por ti... y por mí. —¿No lloras?



MISTERIOS GLORIOSOS

PRIMER MISTERIO

RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

Al caer la tarde del sábado, María Magdalena y María, madre de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamar el cuerpo muerto de Jesús. —Muy de mañana, al otro día, llegan al sepulcro, salido ya el sol (Marcos 16, 1 y 2). Y entrando, se quedan consternadas porque no hallan el cuerpo del Señor. —Un mancebo cubierto de vestidura blanca, les dice: No temáis: sé que buscáis a Jesús Nazareno: *non est hic, surrexit enim sicut dixit*, —no está aquí, porque ha resucitado, según predijo. (Mateo 28, 5).

¡Ha resucitado! —Jesús ha resucitado. No está en el sepulcro. —La Vida pudo más que la muerte.

Se apareció a su Madre Santísima. —Se apareció a María de Magdala, que está loca de amor. —Y a Pedro y a los demás Apóstoles. —Y a ti y a mí, que somos sus discípulos y más locos que la Magdalena: ¡qué cosas le hemos dicho!

Que nunca muramos por el pecado; que sea eterna nuestra resurrección espiritual —Y, antes de terminar la decena, has besado tu las llagas de sus pies..., y yo más atrevido —por más niño— he puesto mis labios sobre su costado abierto.



SEGUNDO MISTERIO

LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

Adoctrina ahora el Maestro a sus discípulos: les ha abierto la inteligencia, para que entiendan las Escrituras y les toma por testigos de su vida y de sus milagros, de su pasión y muerte, y de la gloria de su resurrección (Lucas 24, 45 y 48).

Después los lleva camino de Betania, levanta las manos y los bendice. —Y, mientras, se va separando de ellos y se eleva al cielo (Lucas 24, 50), hasta que le ocultó una nube. (Hechos 1, 9).

Se fue Jesús con el Padre. —Dos Ángeles de blancas vestiduras se aproximan a nosotros y nos dicen: Varones de Galilea, ¿qué hacéis mirando al cielo? (Hechos 1, 11).

Pedro y los demás vuelven a Jerusalén —*cum gaudio magno*— con gran alegría (Lucas 24, 52). —Es justo que la Santa Humanidad de Cristo reciba el homenaje, la aclamación y adoración de todas las jerarquías de los Ángeles y de todas las legiones de los bienaventurados de la Gloria.

Pero, tú y yo sentimos la orfandad: estamos tristes, y vamos a consolarnos con María.



TERCER MISTERIO**PENTECOSTÉS**

Había dicho el Señor: Yo rogaré al Padre, y os daré otro Paráclito, otro Consolador, para que permanezca con vosotros eternamente. (Juan 14, 16). —Reunidos los discípulos todos juntos en un mismo lugar, de repente sobrevino del cielo un ruido como de viento impetuoso que invadió toda la casa donde se encontraban. —Al mismo tiempo, unas lenguas de fuego se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos. (Hechos 2, 1-3).

Llenos del Espíritu Santo, como borrachos, estaban los Apóstoles. (Hechos 2, 13).

Y Pedro, a quien rodeaban los otros once, levantó la voz y habló. —Le oímos gente de cien países. —Cada uno le escucha en su lengua. —Tú y yo en la nuestra. —Nos habla de Cristo Jesús y del Espíritu Santo y del Padre.

No le apedrean, ni le meten en la cárcel: se convierten y son bautizados tres mil, de los que oyeron.

Tú y yo, después de ayudar a los Apóstoles en la administración de los bautismos, bendecimos a Dios Padre, por su Hijo Jesús, y nos sentimos también borrachos del Espíritu Santo.



CUARTO MISTERIO

ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

Assumpta est María in coelum: gaudent angeli! —María ha sido llevada por Dios, en cuerpo y alma, a los cielos: ¡y los Ángeles se alegran!

Así canta la Iglesia. —Y así, con ese clamor de regocijo, comenzamos la contemplación en esta decena del Santo Rosario:

Se ha dormido la Madre de Dios. —Están alrededor de su lecho los doce Apóstoles. —Matías substituyó a Judas.

Y nosotros, por gracia que todos respetan, estamos a su lado también.

Pero Jesús quiere tener a su Madre, en cuerpo y alma, en la Gloria. —Y la Corte celestial despliega todo su aparato, para agasajar a la Señora. —Tú y yo —niños, al fin— tomamos la cola del espléndido manto azul de la Virgen, y así podemos contemplar aquella maravilla.

La Trinidad Beatísima recibe y colma de honores a la Hija, Madre y Esposa de Dios. —Y es tanta la majestad de la Señora, que hace preguntar a los Ángeles: ¿Quién es Ésta?



QUINTO MISTERIO

CORONACIÓN DE LA VIRGEN

Eres toda hermosa, y no hay en ti mancha. —Huerto cerrado eres, hermana mía, Esposa, huerto cerrado, fuente sellada. —*Veni: coronaberis.* —Ven: serás coronada. (Cantar 4, 7, 12 y 8).

Si tú y yo hubiéramos tenido poder, la hubiéramos hecho también Reina y Señora de todo lo creado.

Una gran señal apareció en el cielo: una mujer con corona de doce estrellas sobre su cabeza. —Vestido de sol. —La luna a sus pies. (Apocalipsis 12, 1). María, Virgen sin mancha, reparó la caída de Eva: y ha pisado, con su planta inmaculada, la cabeza del dragón infernal. Hija de Dios, Madre de Dios, Esposa de Dios.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo la coronan como Emperatriz que es del Universo.

Y le rinden pleitesía de vasallos los Ángeles..., y los patriarcas y los profetas y los Apóstoles..., y los mártires y los confesores y las vírgenes y todos los santos..., y todos los pecadores y tú y yo.

SALVE REGINA

Salve, Regína, mater misericórdiæ;
vita, dulcédo et spes nostra, salve.

Ad te clamámus, éxsules filii Evæ.
Ad te suspirámus, geméntes et flentes
in hac lacrimárum valle.

Eia ergo, advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos
ad nos convérte.

Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,
nobis post hoc exsílum osténde.

O clemens,

O pia,

O dulcis Virgo María.

V. Ora pro nobis sancta Dei Génatrix.

R. Ut digni efficiámur promissionibus Christi.

Oremus.

Omnípotens sempitérne Deus,
qui gloriósæ Vírginis Matris Mariæ
corpus et ánimam,
ut dignum Fílii tui habitáculum
effíci mererétur,

Spíritu Sancto cooperánte, præparásti:

SALVE

Generalmente se divide la Salve en tres partes:

- El alma saluda a la Madre de Dios, invocando su misericordia.
- El alma reitera el saludo y, en nombre de todos los hombres, invoca a María Santísima, pide que nos mire con ojos de misericordia y nos lleve hasta su Hijo Jesús.
- El alma proclama el título mayor y fundamental de su intercesión, el ser Madre de Dios.¹⁰

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra; Dios te salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a Ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos;
y después de este destierro
muéstranos a Jesús,

fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima!,

¡Oh piadosa!,

¡Oh dulce siempre Virgen María!

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de
Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oremos.

Omnipotente sempiterno Dios,
que con la cooperación del Espíritu Santo,
preparasteis el cuerpo y el alma de la gloriosa
Virgen y Madre María,
para que fuese merecedora de ser digna morada
de vuestro Hijo;

10. Cf. Jesús Azcárate Fajarnés, *Breve Explicación de las Oraciones Vocales*, Madrid, 1993.

da, ut cuius
commemoratíone lætámur,
eius pia intercessióne,
ab instántibus malis
et a morte perpétua liberémur.
Per eúndem Christum Dóminum nostrum.

R. Amen.

V. Divínium auxílium máneat semper nobíscum.

R. Amen.

ALMA REDEMPTORIS MATER

Alma Redemptóris Mater
quæ pèrvia cæli porta manes, et stella maris,
succúrre cadénti.
Súrgere qui curat, pópulo:
tu quæ genuísti,
natúra miránte,
tuum sanctum Genitórem,
Virgo prius ac postérius, Gabriélis ab ore
sumens illud ave,
peccatórum miserére.

AVE REGÍNA CÆLORUM

Ave, Regína cælórum,
ave, Dómina angelórum,
salve, radix, salve, porta,
ex qua mundo lux est orta.

Gaude, Virgo gloriósa,
super omnes speciósa;
vale, o valde decóra
et pro nobis Christum exóra.

concedednos que, pues celebramos con alegría
su conmemoración,
por su piadosa intercesión
seamos liberados de los males presentes
y de la muerte eterna.
Por el mismo Cristo, Señor nuestro.

R. Amén.

V. Que el auxilio divino permanezca para siempre.

R. Amén.

MADRE DEL REDENTOR

HERMANN CONTRACT (+ 1054)

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del arcángel Gabriel
y ten piedad de nosotros, pecadores.

SALVE, REINA DE LOS CIELOS

ANÓNIMO (SIGLO XII)

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los Ángeles;
salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, agraciada doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

STABAT MATER DOLOROSA

JACOPONI DE TODI (+1306)

Stabat Mater dolorosa
Iuxta crucem lacrimosa,
Dum pendebat Filius.

Cuius animam gementem,
Contristatam et dolentem,
Pertransiuit gladius.

O quam tristis et afflicta
Fuit illa Benedicta
Mater Unigeniti!

Quæ mærebat, et dolébat,
Pia Mater, dum vidébat
Nati pœ nas inclyti.

Quis est homo, qui non fleret,
Matrem Christi si vidéret
In tanto supplicio?

Quis non posset contristari,
Christi Matrem contemplari
Dolentem cum Filio?

Pro peccatis suæ gentis
Vidit Iesum in tormentis,
Et flagellis subditum.

Vidit suum dulcem natum
Moriendo desolatum,
Dum emisit spiritum.

Eia Mater, fons amoris,
Me sentire vim doloris
Fac, ut tecum lugeam.

Fac, ut ardeat cor meum
In amando Christum Deum,
Ut sibi compláceam.

ESTABA LA MADRE DOLOROSA

TRADUCCIÓN DE LOPE DE VEGA

Estaba la Madre dolorosa
junto a la Cruz llorando,
mientras su Hijo pendía.

Su alma llorosa,
triste y dolorida,
traspasada por una espada.

¡Oh cuán triste y afligida
estuvo aquella bendita
Madre del Unigénito!

Estaba triste y dolorosa,
como madre piadosa,
al ver las penas de su Divino Hijo.

¿Qué hombre no lloraría,
si viese a la Madre de Cristo
en tan atroz suplicio?

¿Quién no se contristaría,
al contemplar a la Madre de Cristo
dolerse con su Hijo?

Por los pecados de su pueblo,
vio a Jesús en los tormentos,
y sometido a los azotes.

Vio a su dulce Hijo
morir abandonado,
cuando entregó su espíritu.

¡Oh, Madre, fuente de amor!
Haz que sienta tu dolor
para que contigo llore.

Haz que arda mi corazón
en amor de Cristo mi Dios,
para que así le agrade.

Sancta Mater, istud agas,
Crucifíxi fige plagas
Cordi meo válide.

Tui nati vulneráti,
Tam dignáti pro me pati,
Pœnas mecum dívide.

Fac me tecum pie flere,
Crucifíxo condolére,
Donec ego víxero.

Iuxta crucem tecum stare,
Et me tibi sociáre
In planctu desídero.

Virgo vírginum præclára,
Mihi iam non sis amára:
Fac me tecum plángere.

Fac, ut portem Christi mortem,
Passiónis fac consórtem,
Et plagas recólere.

Fac me plagis vulnerári,
Fac me cruce inebriári,
Et cruóre Fílii.

Flammis ne urar succénsus,
Per te, Virgo, sim defénsus
In die iudícii.

Christe, cum sit hinc exíre,
Da per Matrem me veníre
Ad palmam victóriæ.

Quando corpus moriétur,
Fac, ut ánimæ donétur
Paradísi glória.
Amen. Allelúia.

¡Oh santa Madre! Haz ésto:
graba las llagas del Crucificado
en mi corazón hondamente.

De tu Hijo lleno de heridas,
que se dignó padecer tanto por mí,
reparte conmigo las penas.

Haz que yo contigo piadosamente llore,
y que me conduela del Crucificado,
mientras yo viva.

Haz que esté contigo
junto a la Cruz;
pues deseo asociarme en el llanto.

¡Oh Virgen la más ilustre de todas las vírgenes!
no seas ya dura para mí;
haz que contigo llore.

Haz que lleve la muerte de Cristo;
hazme socio de su Pasión
y que venere sus llagas.

Haz que, herido con sus heridas,
sea yo embriagado con la Cruz
y con la Sangre de tu Hijo.

Para que no me queme y arda en las llamas,
por ti, oh Virgen, sea defendido
en el día del juicio.

¡Oh Cristo! Cuando hubiere de salir de aquí,
dame, por tu Madre,
que llegue a la palma de la victoria.

Cuando el cuerpo feneciere,
haz que al alma se le dé
la gloria del Paraíso.
Amén. Aleluya.

FÓRMULA PARA LA BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DEL ESCAPULARIO DE LA VIRGEN DEL CARMEN

La Santísima Virgen se apareció en el S. XIV al Papa Juan XXII, prometiendo para aquellos que cumplieran los requisitos de esta devoción que “como Madre de Misericordia, con mis ruegos, oraciones, méritos y protección especial, les ayudaré para que, libres cuanto antes de sus penas, (...) sean trasladadas sus almas a la bienaventuranza”.

La imposición se hace con el escapulario de lana. Después de la ceremonia puede sustituirse con una medalla escapulario. Los requisitos de esta devoción tanto para la medalla como para el escapulario son:

- Tenerlo impuesto y llevarlo habitualmente.
- Guardar castidad conforme al estado de cada uno.
- Rezar diariamente tres Avemarías o siete Padres Nuestros con Avemaría y Gloria, o el Oficio Parvo o el Oficio Divino.

Esta devoción a la Santísima Virgen ha de ayudarnos a ser más piadosos; nunca debemos ampararnos en ella para vivir una vida de indiferencia religiosa.

V. Nuestro auxilio está en el nombre del Señor.

R. Que hizo el cielo y la tierra.

V. Muéstranos, Señor tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Oremos.

Señor Jesucristo, Salvador del género humano, santifica con tu diestra este hábito, que por amor a Ti y a tu Madre, la Virgen María del Monte Carmelo, va(n) a llevar con toda devoción tu siervo(a - os) para que con la intercesión de tu misma Madre, sea(n) defendido(s) del maligno enemigo y persevere(n) en tu gracia hasta el día de su muerte. Que vives y reinas por los siglos de los siglos.

R. Amén.

El sacerdote rocía con agua bendita el escapulario y, mientras lo impone, dice:

V. Recibe este hábito bendito y ruega a la Santísima Virgen que, por sus méritos, lo lleves sin mancha de pecado, te defienda de toda adversidad y te conduzca a la vida eterna.

R. Amén.

V. Yo, en virtud de la potestad concedida, te (os) recibo para que puedas (podáis) participar de todos los bienes espirituales que por la misericordia de nuestro Señor Jesucristo han sido concedidos a los religiosos del Monte Carmelo. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

V. Bendígate(os) el Dios omnipotente, creador del cielo y tierra, que se ha dignado que formes(éis) parte de la Cofradía de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo; a Ella suplicamos que, en la hora de tu (vuestra) muerte, aplaste la cabeza del demonio y que consigas(áis) la palma y la corona de la eterna bienaventuranza. Por Cristo nuestro Señor.

R. Amén.

BENDITA SEA TU PUREZA

“Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea: La pureza es virtud eminentemente positiva que hace grata a Dios a la persona que la vive. Es la virtud de la belleza, de la blancura del alma. Eleva al hombre hacia las cosas divinas. Espiritualiza y engrandece. Estos dos versos son una alabanza a María. Concebida sin mancha, siempre fue pura y limpia más que el sol (...) Nadie como Ella vivió —ni vivirá— con tanta delicadeza la pureza.

“Pues todo un Dios se recrea en tan graciosa belleza: La Virgen María es la obra maestra de la Creación. Ella es toda blancura, sin mancha posible. Reina de la luz, que no tiene menguantes como la luna, ni ocasos como el sol, sino siempre luz toda luz, sin mezcla de sombra de ninguna clase. Más que Ella sólo Dios.

“A Ti celestial Princesa, Virgen Sagrada, María: El alma se dirige a María, recordándole su realeza y su virginidad (...) No se llama a María “la humilde, ni la obediente”, aunque fue todo eso y modelo acabadísimo de todas las virtudes; en cambio se le dice “la Virgen” y parece que ya está dicho todo con llamarla así.

“Yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón: Es el ofrecimiento que el hombre hace de su ser a María, Madre nuestra por designio divino. Desde hoy, que es el primer día del resto de vida que a cada uno le queda, sin perder un instante más, ofrece el hombre aquello que más aprecia: el alma, con sus facultades, inteligencia y voluntad; su propia vida, regalo inmenso de Dios; y el corazón, para que la Virgen lo tome y le alcance la gracia de conservarlo limpio, y así gozar en la eternidad de la visión de Dios.

“Mírame con compasión: Es una petición de misericordia que hace el alma, con la seguridad de ser atendida por María, porque Ella es Madre, y la mejor de las madres, que siempre está pendiente de sus hijos y se compadece de ellos.

“No me dejes, Madre mía: Lleno de confianza en el poder y la bondad de Santa María y sabiendo que, como Madre buena, oye los ruegos de sus hijos, le suplica el alma con todo el fervor del corazón que no le deje de su mano, porque si Ella le deja se perderá para siempre”¹¹

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.
A Ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María,
yo te ofrezco en este día
alma, vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.

11. Jesús Azcárate Fajarnés, *op. cit.*

ACORDAOS

El Acordaos —oración atribuida a San Bernardo de Claraval— es la mejor oración para mostrar nuestra confianza en la Virgen María, pues Ella es Madre clementísima; una Madre que está siempre pendiente de todos, y cada uno, de sus hijos. Es la súplica de un hijo que se ve necesitado de los cuidados maternos de María para vencer las tentaciones del enemigo. Un hijo que ruega e implora humildemente, reconociéndose indigno y pecador, la protección siempre poderosa de la Madre de Dios, para que en ningún momento le deje solo. Un hijo que sabe que sin la ayuda de la Virgen no es capaz de salir victorioso en las batallas que tiene que luchar durante esta vida para alcanzar la gloria del Cielo.

En esta oración el alma recuerda a Santa María el motivo de su inquebrantable confianza: jamás la Virgen ha dejado de socorrer a los que han acudido a Ella buscando su protección. Y Ella presenta ante el trono de la Divina majestad de su Hijo Jesús todas las súplicas y ruegos que se le hacen.¹²

Memoráre, o piísima Virgo María, non esse audítum a sæculo, quemquam ad tua curréntem præsidia, tua implorántem auxília, tua peténtem suffrágia esse derelíctum. Ego tali animátus confidéntia ad te, Virgo Vírginum, Mater, curro; ad te vénio; coram te gemens peccátor assísto. Noli, Mater Verbi, verba mea despícere, sed audi propítia et exáudi. Amen.

Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorando vuestro auxilio, haya sido desamparado. Animado por esta confianza, a Vos acudo, oh Madre, Virgen de las vírgenes, y gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante Vos. Oh madre de Dios, no desechéis mis súplicas, antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente. Amén.

12. Jesús Azcárate Fajarnés, *op. cit.*

AVE MARIS STELLA

Ave, maris stella,
Dei mater alma
atque semper virgo,
felix caeli porta.

Sumens illud Ave,
Grabriélis ore,
fundanos in pace,
mutans Evae nomen.

Solve vincla reis,
profer lumen caecis,
mala nostra pelle,
bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem,
per te preces
qui pro nobis natus
tu lit esse tuus.

Virgo singuláris,
inter omnes mitis,
nos culpis solútos,
mites fac et castos.

Vitam praesta puram,
iter para tutum,
ut vidéntes Iesum,
semper collaetémur.

Sit laus Deo Patri,
summo Christo decus,
Spirítui Sancto,
tribus honor unus. Amen.

SALVE, DEL MAR ESTRELLA

ATRIBUIDO A FORTUNATO, OBISPO DE POITIERS (+ 609)

Salve, del mar Estrella,
de Dios Madre venerable
y siempre Virgen,
feliz puerta del Cielo.

Recibiste aquél Ave
de boca de Gabriel:
afiánzanos en paz
cambiando el nombre de Eva.

Suelta las cadenas de los reos,
da luz a los ciegos,
líbranos de nuestros males,
alcánzanos todos los bienes.

Muestra que eres nuestra Madre
que reciba de Ti nuestras preces
el que por nosotros nació
y quiso ser Hijo tuyo.

Virgen singular,
entre todas humilde.
Haz que, limpios de culpa,
seamos humildes y castos.

Danos una vida pura,
prepáranos un camino seguro.
para que, viendo a Jesús,
siempre nos alegremos.

Alabanza a Dios Padre,
la suma honra a Cristo
y al Espíritu Santo:
a los Tres un mismo honor. Amén.

DEVOCIONES DE MAYO

"Dios quiere que no tengamos nada que no pase por manos de María" —(San Bernardo)

Aconteció en Roma, una hermosa noche de Mayo a fines del siglo XVIII. Un niño pobre reunió a sus compañeros y los guió a una estatua de María, a cuyos pies ardía una lámpara según costumbre de esa santa ciudad. Ahí, esas voces frescas cantaron la Letanía de Nuestra Señora. El pequeño grupo se volvió a reunir al día siguiente. Esta vez los acompañaban más niños. La siguiente vez las mamás se unieron a la pequeña asamblea. Pronto nuevos grupos se formaron y la devoción se popularizó rápidamente.

Las almas piadosas, preocupadas por el desorden en la conducta que el regreso de la primavera propicia y acrecienta, vieron en esta devoción la mano de Dios. Su cooperación con tal designio providencial fue promover la devoción como un acto solemne y público de reparación. Así fue fundado el Mes de María.¹³

"Es el mes en que, en los templos y en las casas particulares, sube a María desde el corazón de los cristianos el más ferviente y afectuoso homenaje de su oración y veneración. Es también el mes en el que desde su trono descienden hasta nosotros los dones más generosos y abundantes de la Divina Misericordia". (San Pablo VI, *Mense maio*).

"El mes de mayo nos estimula a pensar y a hablar de modo particular de Ella. En efecto, este es su mes. Así pues, el período del año litúrgico, [Resurrección], y el corriente mes llaman e invitan nuestros corazones a abrirse de manera singular a María". (San Juan Pablo II, mayo 1979)

Los cristianos, que queremos estar siempre cerca de María, le podemos ofrecer algo especial durante el mes de mayo: romerías, visitas a alguna iglesia dedicada a la Virgen, pequeños sacrificios en su honor, ofrecimiento del estudio o del trabajo bien acabado o el rezo más atento del Santo Rosario.

13. Cf. Un Cartujo, *The Month of May*, London: Burn and Oates, 1951.

LECTURAS MARIANAS PARA EL MES DE MAYO¹⁴

1 de Mayo

MARÍA ES LA MADRE DE DIOS

“Cuando la Virgen respondió que sí, libremente, a aquellos designios que el Creador le revelaba, el Verbo divino asumió la naturaleza humana: el alma racional y el cuerpo formado en el seno purísimo de María.

La naturaleza divina y la humana se unían en una única Persona: Jesucristo, verdadero Dios y, desde entonces, verdadero Hombre; Unigénito eterno del Padre y, a partir de aquel momento, como Hombre, hijo verdadero de María: por eso Nuestra Señora es Madre del Verbo encarnado, de la segunda Persona de la Santísima Trinidad que ha unido a sí para siempre —sin confusión— la naturaleza humana.

Podemos decir bien alto a la Virgen Santa, como la mejor alabanza, esas palabras que expresan su más alta dignidad: Madre de Dios”.¹⁵

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Decir con amor, a lo largo del día, muchas jaculatorias a la Virgen, tales como “Madre de Dios, eres omnipotente en tu intercesión”.

14. Tomadas de Homilías del San Josemaría Escrivá de Balaguer en *Es Cristo que Pasa* (CP) y *Amigos de Dios* (AD).

15. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 274.

2 de Mayo

MARÍA ES LA CRIATURA MAS PERFECTA

“La llena de gracia, la que es objeto de las complacencias de Dios, la que está por encima de los ángeles y de los santos llevó una existencia normal

María es una criatura como nosotros, con un corazón como el nuestro, capaz de gozos y de alegrías, de sufrimientos y de lágrimas. Antes de que Gabriel le comunique el querer de Dios, Nuestra Señora ignora que había sido escogida desde toda la eternidad para ser Madre del Mesías. Se considera a sí misma llena de bajeza: por eso reconoce luego, con profunda humildad, que en Ella ha hecho *cosas grandes el que es Todopoderoso*”.¹⁶

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Cuidar especialmente las miradas de amor a cuadros e imágenes de la Santísima Virgen que veamos en nuestra casa, en la Iglesia, o en las calles, rezando alguna jaculatoria al mismo tiempo.

3 de Mayo

LA TRINIDAD BEATÍSIMA Y MARÍA

“María, Hija de Dios Padre, por la Encarnación del Señor en sus entrañas inmaculadas es Esposa de Dios Espíritu Santo y Madre de Dios Hijo”.¹⁷

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Rezar un “Avemaría” cada vez que el reloj marque una nueva hora.

16. La Virgen Santa, Causa de Nuestra Alegría, CP, 172.

17. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 274.

4 de Mayo

LA FAMILIA DE MARÍA: LA TRINIDAD EN LA TIERRA

“No es por eso extraño que la Iglesia se alegre, que se recree, contemplando la morada modesta de Jesús, María y José. *Es grato—se reza en el Himno de maitines de esta fiesta—recordar la pequeña casa de Nazaret y la existencia sencilla que allí se lleva, celebrar con cantos la ingenuidad humilde que rodea a Jesús, su vida escondida. Allí fue donde, siendo niño, aprendió el oficio de José; allí donde creció en edad y donde compartió el trabajo de artesano. Junto a El se sentaba su dulce Madre; junto a José vivía su esposa amadísima, feliz de poder ayudarle y de ofrecerle sus cuidados*”.¹⁸

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Un repaso amoroso de su vida junto a Jesús mientras recitamos los misterios gozosos del Santo Rosario.

5 de Mayo

LA INMACULADA CONCEPCIÓN

“¿Cómo nos habríamos comportado, si hubiésemos podido escoger la madre nuestra? Pienso que hubiésemos elegido a la que tenemos, llenándola de todas las gracias. Eso hizo Cristo: siendo Omnipotente, Sapientísimo y el mismo Amor, su poder realizó todo su querer. . . . Es la explicación más clara de por qué el Señor concedió a su Madre, desde el primer instante de su inmaculada concepción, todos los privilegios. Estuvo libre del poder de Satanás; es hermosa—*tota pulchra!*—, limpia, pura en alma y cuerpo”.¹⁹

18. El Matrimonio, Vocación Cristiana, CP, 22.

19. La Virgen Santa, Causa de Nuestra Alegría, CP, 171.

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Renovar las promesas del bautismo, renunciando a Satanás, al mundo y a sus vanidades.

6 de Mayo

LA ENCARNACIÓN: MARÍA SE CONVIERTE EN EL PRIMER TABERNÁCULO

“Si buscáis a María, encontraréis a Jesús. Y aprenderéis a entender un poco lo que hay en ese corazón de Dios que se anonada, que renuncia a manifestar su poder y su majestad, para presentarse en forma de esclavo. Hablando a lo humano, podríamos decir que Dios se excede, pues no se limita a lo que sería esencial o imprescindible para salvarnos, sino que va más allá. La única norma o medida que nos permite comprender de algún modo esa manera de obrar de Dios es darnos cuenta de que carece de medida: ver que nace de una locura de amor, que le lleva a tomar nuestra carne y a cargar con el peso de nuestros pecados”.²⁰

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Rezar puntualmente (a mediodía) y con devoción, el “Ángelus”.

7 de Mayo

MARÍA ES NUESTRO EJEMPLO EN LA VIDA ORDINARIA

“No olvidemos que la casi totalidad de los días que Nuestra Señora pasó en la tierra transcurrieron de una manera muy parecida a las jornadas de otros millones

20. Por María, Hacia Jesús, CP, 144.

de mujeres, ocupadas en cuidar de su familia, en educar a sus hijos, en sacar adelante las tareas del hogar. María santifica lo más menudo, lo que muchos consideran erróneamente como intrascendente y sin valor: el trabajo de cada día, los detalles de atención hacia las personas queridas, las conversaciones y las visitas con motivo de parentesco o de amistad. ¡Bendita normalidad, que puede estar llena de tanto amor de Dios!".²¹

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Cuidar el trato amable y servicial con aquellos cerca de nosotros.

8 de Mayo

EL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS

*"Iesus Christus, Deus Homo, Jesucristo Dios-Hombre. Una de las magnalia Dei, de las maravillas de Dios, que hemos de meditar y que hemos de agradecer a este Señor que ha venido a traer la paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad. A todos los hombres que quieren unir su voluntad a la Voluntad buena de Dios: ¡No sólo a los ricos, ni sólo a los pobres!, ¡a todos los hombres, a todos los hermanos! Que hermanos somos todos en Jesús, hijos de Dios, hermanos de Cristo: su Madre es nuestra Madre".*²²

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

A Jesús mismo cuando lo recibamos en la Sagrada Comunión.

21. Por María, Hacia Jesús, CP, 148.

22. El Triunfo de Cristo en la Humildad, CP, 13.

9 de Mayo

MARÍA RECIBE A LOS PASTORES

“Es preciso mirar al Niño, Amor nuestro, en la cuna. Hemos de mirarlo sabiendo que estamos delante de un misterio. Necesitamos aceptar el misterio por la fe y, también por la fe, ahondar en su contenido. Para ésto, nos hacen falta las disposiciones humildes del alma cristiana: no querer reducir la grandeza de Dios a nuestros pobres conceptos, a nuestras explicaciones humanas, sino comprender que ese misterio, en su oscuridad, es una luz que guía la vida de los hombres”.²³

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Hacer varios sacrificios pequeños —cosas que nos cuesten un poco, como privarse de algo en las comidas— y ofrecerlos a Jesús por medio de María.

10 de Mayo

MARÍA PRESENTA A JESÚS EN EL TEMPLO

“Maestra de caridad. Recordada aquella escena de la presentación de Jesús en el templo. El anciano Simeón aseguró a María, su Madre: *mira, este niño está destinado para ruina y para resurrección de muchos en Israel y para ser el blanco de la contradicción; lo que será para ti misma una espada que traspasará tu alma, a fin de que sean descubiertos los pensamientos ocultos en los corazones de muchos.* La inmensa caridad de María por la humanidad hace que se cumpla, también en Ella, la afirmación de Cristo: *nadie tiene amor más grande que el que da su vida por sus amigos*”.²⁴

23. El Triunfo de Cristo en la Humildad, CP, 13.

24. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 287.

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Visitar algún templo dedicado a la Virgen y llevarle alguna ofrenda de flores.

11 de Mayo

MARÍA RECIBE A LOS REYES MAGOS

“Entrando en la casa, vieron al Niño con María, su Madre. Nuestra Señora no se separa de su Hijo. Los Reyes Magos no son recibidos por un rey encumbrado en su trono, sino por un Niño en brazos de su Madre. Pidamos a la Madre de Dios, que es nuestra Madre, que nos prepare el camino que lleva al amor pleno: Cor Mariae dulcissimum, iter para tutum! Su dulce corazón conoce el sendero más seguro para encontrar a Cristo”.²⁵

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Hacer algunas visitas a pobres o enfermos llevándoles el cariño de nuestra presencia.

12 de Mayo

LA SAGRADA FAMILIA HUYE A EGIPTO

“El misterio de María nos hacer ver que, para acercarnos a Dios, hay que hacerse pequeños. En verdad os digo — exclamó el Señor dirigiéndose a sus discípulos—, que si no os volvéis y hacéis semejantes a los niños, no entraréis en el reino de los cielos.

“Hacernos niños: renunciar a la soberbia, a la autosuficiencia; reconocer que nosotros solos nada

25. En la Epifanía del Señor, CP, 38.

podemos, porque necesitamos de la gracia, del poder de nuestro Padre Dios para aprender a caminar y para perseverar en el camino”.²⁶

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Visitar a un enfermo o a una persona solitaria y compartir el gozo de la confianza absoluta en Dios.

13 de Mayo

VIDA OCULTA EN NAZARET

“Me gusta volver con la imaginación a aquellos años en los que Jesús permaneció junto a su Madre, que abarcan casi toda la vida de Nuestro Señor en este mundo. Verle pequeño, cuando María lo cuida y lo besa y lo entretiene. Verle crecer, ante los ojos enamorados de su Madre y de José, su padre en la tierra. Con cuánta ternura y con cuánta delicadeza María y el Santo Patriarca se preocuparían de Jesús durante su infancia y, en silencio, aprenderían mucho y constantemente de Él. Sus almas se irían haciendo al alma de aquel Hijo, Hombre y Dios. Por eso la Madre —y, después de Ella, José— conoce como nadie los sentimientos del Corazón de Cristo, y los dos son el camino mejor, afirmarí­a que el único, para llegar al Salvador”.²⁷

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Cumplir con perfección y alegría, y por amor a la Santísima Virgen, mis deberes profesionales.

26. Por María, Hacia Jesús, CP, 143.

27. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 281.

14 de Mayo

MARÍA PIERDE Y HALLA AL NIÑO JESÚS

“La Madre de Dios, que buscó afanosamente a su hijo, perdido sin culpa de Ella, que experimentó la mayor alegría al encontrarle, nos ayudará a desandar lo andado, a rectificar lo que sea preciso cuando por nuestras ligerezas o pecados no acertemos a distinguir a Cristo. Alcanzaremos así la alegría de abrazarnos de nuevo a Él, para decirle que no lo perderemos más”.²⁸

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Una buena confesión de nuestros pecados en el sacramento de la Penitencia.

15 de Mayo

MARÍA EN LAS BODAS DE CANÁ

“San Juan conserva en su Evangelio una frase maravillosa de la Virgen, en una escena que ya antes considerábamos: la de las bodas de Caná. Nos narra el evangelista que, dirigiéndose a los sirvientes, María les dijo: *Haced lo que Él os dirá*. De eso se trata; de llevar a las almas a que se sitúen frente a Jesús y le pregunten: *¿Domine, quid me vis facere?*, Señor, ¿qué quieres que yo haga?”.²⁹

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Obedecer cuando nos dan un encargo.

28. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 278.

29. Por María, Hacia Jesús, CP, 149.

16 de Mayo

MARÍA JUNTO A LA CRUZ

“En el Calvario, junto al patíbulo, reza. No es una actitud nueva de María. Así se ha conducido siempre, cumpliendo sus deberes, ocupándose de su hogar. Mientras estaba en las cosas de la tierra, permanecía pendiente de Dios”.³⁰

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Repetir muchos actos de contrición, pidiendo a nuestra madre que los ofrezca a su hijo crucificado.

17 de Mayo

MARÍA, MADRE DOLOROSA

“Nuestra Señora escuchaba las palabras de su Hijo, uniéndose a su dolor: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Qué podía hacer Ella? Fundirse con el amor redentor de su Hijo, ofrecer al Padre el dolor inmenso —como una espada afilada— que traspasaba su Corazón puro*”.³¹

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Soportar en silencio cualquier dificultad, dolor o pena, uniéndonos al dolor de nuestra madre. Podemos decir la siguiente oración:

“Quiero estar a tu lado, Virgen dolorosísima, fortaleciendo mi espíritu con tus lágrimas, consumando mi sacrificio con tu martirio, sosteniendo mi corazón con tu soledad, amando a mi Dios y tu Dios con la inmolación de mi ser. Amén”.³²

30. Vida de Oración, AD, 241.

31. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 288.

32. Beato Miguel Agustín Pro, *Oración a Nuestra Señora de la Soledad*.

18 de Mayo

MARÍA ES CORREDENTORA CON CRISTO

“Con razón los Romanos Pontífices han llamado a María Corredentora: *de tal modo, juntamente con su Hijo paciente y muriente, padeció y casi murió; y de tal modo, por la salvación de los hombres, abdicó de los derechos maternos sobre su Hijo, y le inmoló, en cuanto de Ella dependía, para aplacar la justicia de Dios, que puede con razón decirse que Ella redimió al género humano juntamente con Cristo*. Así entendemos mejor aquel momento de la Pasión de Nuestro Señor, que nunca nos cansaremos de meditar: *stabat autem iuxta crucem Iesu mater eius*, estaba junto a la cruz de Jesús su Madre”.³³

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Ofrecer por medio de María cinco pequeños sacrificios en memoria de las cinco llagas del Señor.

19 de Mayo

LA FE DE MARÍA

“Si nuestra fe es débil, acudamos a María. Cuenta San Juan que por el milagro de las bodas de Caná, que Cristo realizó a ruegos de su Madre, *creyeron en El sus discípulos*. Nuestra Madre intercede siempre ante su Hijo para que nos atienda y se nos muestre, de tal modo, que podamos confesar: Tú eres el Hijo de Dios”.³⁴

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Rezar la oración “Acordaos” por la salvación de cada una de las personas que están más cerca de nosotros.

33. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 287.

34. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 285.

20 de Mayo

LA ESPERANZA DE MARÍA

“Nuestra Señora, hecha partícipe de modo pleno de la obra de nuestra salvación, tenía que seguir de cerca los pasos de su Hijo: la pobreza de Belén, la vida oculta de trabajo ordinario en Nazaret, la manifestación de la divinidad en Caná de Galilea, las afrentas de la Pasión y el Sacrificio divino de la Cruz, la bienaventuranza eterna del Paraíso.

Todo ésto nos afecta directamente, porque ese itinerario sobrenatural ha de ser también nuestro camino. María nos muestra que esa senda es hacedera, que es segura. Ella nos ha precedido por la vía de la imitación de Cristo, y la glorificación de Nuestra Madre es la firme esperanza de nuestra propia salvación; por eso la llamamos *spes nostra y causa nostrae laetitiae*, nuestra esperanza y causa de nuestra felicidad”.³⁵

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Una sonrisa aún cuando no sintamos ganas de sonreír a los demás.

21 de Mayo

LA ORACIÓN DE MARÍA

“Supliquemos hoy a Santa María que nos haga contemplativos, que nos enseñe a comprender las llamadas continuas que el Señor dirige a la puerta de nuestro corazón. Roguémosle: Madre nuestra, tú has traído a la tierra a Jesús, que nos revela el amor de nuestro Padre Dios; ayúdanos a reconocerlo, en medio de los afanes de

35. La Virgen Santa, Causa de Nuestra Alegría, CP, 176.

cada día; remueve nuestra inteligencia y nuestra voluntad, para que sepamos escuchar la voz de Dios, el impulso de la gracia".³⁶

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Una visita a Jesús presente en el Santísimo Sacramento.

22 de Mayo

LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA

"La pureza, la humildad y la generosidad de María contrastan con nuestra miseria, con nuestro egoísmo. Es razonable que, después de advertir ésto, nos sintamos movidos a imitarla; somos criaturas de Dios, como Ella, y basta que nos esforcemos por ser fieles, para que también en nosotros el Señor obre cosas grandes. No será obstáculo nuestra poquedad: porque Dios escoge lo que vale poco, para que así brille mejor la potencia de su amor".³⁷

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Rezar al dar las horas el "Bendita sea tu Pureza".

23 de Mayo

MARÍA, REINA DE LOS APÓSTOLES

"Y si caminamos de la mano de la Virgen Santísima, Ella hará que nos sintamos hermanos de todos los hombres: porque todos somos hijos de ese Dios del que Ella es Hija, Esposa y Madre. Los problemas de nuestros prójimos han de ser nuestros problemas. La fraternidad cristiana debe encontrarse muy metida en lo hondo del alma, de manera que ninguna persona nos sea indiferente. María, Madre

36. La Virgen Santa, Causa de Nuestra Alegría, CP, 174.

37. La Virgen Santa, Causa de Nuestra Alegría, CP, 172.

de Jesús, que lo crió, lo educó y lo acompañó durante su vida terrena y que ahora está junto a Él en los cielos, nos ayudará a reconocer a Jesús que pasa a nuestro lado, que se nos hace presente en las necesidades de nuestros hermanos los hombres”.³⁸

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Decir una palabra amable, tener una conversación amistosa con las personas que trabajamos o convivimos.

24 de Mayo

MARÍA, AUXILIO DE LOS CRISTIANOS

“Somos aún peregrinos, pero Nuestra Madre nos ha precedido y nos señala ya el término del sendero: nos repite que es posible llegar y que, si somos fieles, llegaremos. Porque la Santísima Virgen no sólo es nuestro ejemplo: es auxilio de los cristianos. Y ante nuestra petición —*Monstra te esse Matrem*—, no sabe ni quiere negarse a cuidar de sus hijos con solicitud maternal”.³⁹

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Cinco misterios del Rosario además de los misterios de este día.

25 de Mayo

MARÍA, MADRE NUESTRA

“Te aconsejo (...) que hagas, si no lo has hecho todavía, tu experiencia particular del amor materno de María. No basta saber que Ella es Madre, considerarla de este modo, hablar así de Ella. Es tu Madre y tú eres su hijo; te quiere

38. Por María, Hacia Jesús, CP, 145.

39. La Virgen Santa, Causa de Nuestra Alegría, CP, 177.

como si fueras el hijo único suyo en este mundo. Trátala en consecuencia: cuéntale todo lo que te pasa, hónrala, quiérela. Nadie lo hará por ti, tan bien como tú, si tú no lo haces”.⁴⁰

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Repetir la jaculatoria “Madre mía, Esperanza mía” cada vez que hacemos una pausa en nuestro trabajo.

26 de Mayo

MARÍA ES EL CAMINO HACIA JESÚS

“María, a quienes se acercan a Ella y contemplan su vida, les hace siempre el inmenso favor de llevarlos a la Cruz, de ponerlos frente a frente al ejemplo del Hijo de Dios. Y en ese enfrentamiento, donde se decide la vida cristiana, María intercede para que nuestra conducta culmine con una reconciliación del hermano menor —tú y yo— con el Hijo primogénito del Padre.

“Muchas conversiones, muchas decisiones de entrega al servicio de Dios han sido precedidas de un encuentro con María. Nuestra Señora ha fomentado los deseos de búsqueda, ha activado maternalmente las inquietudes del alma, ha hecho aspirar a un cambio, a una vida nueva. Y así el *haced lo que Él os dirá* se ha convertido en realidades de amoroso entregamiento, en vocación cristiana que ilumina desde entonces toda nuestra vida personal”.⁴¹

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Enseñar a un amigo o a un niño a recitar el Rosario.

40. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 293.

41. Por María, Hacia Jesús, CP, 149.

27 de Mayo**MARÍA, MADRE DEL AMOR HERMOSO**

“Porque eso es lo que explica la vida de María: su amor. Un amor llevado hasta el extremo, hasta el olvido completo de sí misma, contenta de estar allí, donde la quiere Dios, y cumpliendo con esmero la voluntad divina. Eso es lo que hace que el más pequeño gesto suyo, no sea nunca banal, sino que se manifieste lleno de contenido. María, Nuestra Madre, es para nosotros ejemplo y camino. Hemos de procurar ser como Ella, en las circunstancias concretas en las que Dios ha querido que vivamos”.⁴²

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Rezar tres Avemarías cada noche, antes de ir a dormir, y hacerlo cada vez con mayor afecto.

28 de Mayo**LA ASUNCIÓN: MARÍA ES LLEVADA
EN CUERPO Y ALMA A LOS CIELOS**

“María ha subido a los cielos en cuerpo y alma, ¡los ángeles se alborozan! Pienso también en el júbilo de San José, su Esposo castísimo, que la aguardaba en el paraíso. Pero volvamos a la tierra. La fe nos confirma que aquí abajo, en la vida presente, estamos en tiempo de peregrinación, de viaje; no faltarán los sacrificios, el dolor, las privaciones. Sin embargo, la alegría ha de ser siempre el contrapunto del camino”.⁴³

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Una sonrisa cuando alguien nos corrija o juzgue erróneamente.

42. Por María, Hacia Jesús, CP, 148.

43. La Virgen Santa, Causa de Nuestra Alegría, CP, 177.

29 de Mayo**MARÍA ES REINA DEL CIELO**

“Ella vive y nos protege; está junto al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, en cuerpo y alma. Es la misma que nació en Palestina, que se entregó al Señor desde niña, que recibió el anuncio del Arcángel Gabriel, que dio a luz a Nuestro Salvador, que estuvo junto a Él al pie de la Cruz

“En Ella adquieren realidad todos los ideales; pero no debemos concluir que su sublimidad y grandeza nos la presentan inaccesible y distante”.⁴⁴

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Rezar una “Salve” cada vez que el reloj marque una nueva hora.

30 de Mayo**MARÍA ES LA MEDIANERA
DE TODAS LAS GRACIAS**

“Con su poder delante de Dios, nos alcanzará lo que le pedimos; como Madre quiere concedérmelo. Y también como Madre entiende y comprende nuestras flaquezas, alienta, excusa, facilita el camino, tiene siempre preparado el remedio, aun cuando parezca que ya nada es posible”.⁴⁵

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Visitar a un amigo o familiar al que queramos exhortar a ir a la confesión sacramental.

44. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 292.

45. Madre de Dios, Madre Nuestra, AD, 292.

31 de Mayo

**LA VISITACIÓN:
MARÍA CANTA DEL AMOR DE DIOS**

“Dios se interesa hasta de las pequeñas cosas de sus criaturas: de las vuestras y de las mías, y nos llama uno a uno por nuestro propio nombre. Esa certeza que nos da la fe hace que miremos lo que nos rodea con una luz nueva, y que, permaneciendo todo igual, advirtamos que todo es distinto, porque todo es expresión del amor de Dios.

“Nuestra vida se convierte así en una continua oración, en un buen humor y en una paz que nunca se acaban, en un acto de acción de gracias desgranado a través de las horas. *Mi alma glorifica al Señor —cantó la Virgen María— y mi espíritu está transportado de gozo en el Dios salvador mío; porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava, por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es todopoderoso, cuyo nombre es santo*”.⁴⁶

Ofrezcamos hoy a nuestra madre, la Virgen María:

Propagar entre nuestros familiares y amigos la devoción del Santo Rosario y rezarlo diariamente con la mente concentrada y el corazón lleno de afecto.

46. Por María, Hacia Jesús, CP, 144.

NOVENA A LA INMACULADA CONCEPCIÓN

El beato Pío IX instituyó esta celebración cuando proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854: "...la bienaventurada Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de pecado original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo, Salvador del género humano".

En esa definición, Pío XII expresa con precisión el significado de esta verdad de fe: que María fue concebida libre de la mancha del pecado original. Esta fiesta ha sido celebrada desde el siglo VIII en Oriente y en muchas partes de Occidente. El Catecismo de la Iglesia Católica explica:

"Para ser la Madre del Salvador, María fue "dotada por Dios con dones a la medida de una misión tan importante". En el momento de la Anunciación, el ángel Gabriel la saluda como "llena de gracia" (Lucas 1,28). En efecto, para poder dar el asentimiento libre de su fe al anuncio de su vocación era preciso que ella estuviese totalmente poseída por la gracia de Dios. A lo largo de los siglos, la Iglesia ha tomado conciencia de que María, "llena de gracia" por Dios, (Lucas 1,28) había sido redimida desde su concepción.

"Esta "resplandeciente santidad del todo singular" de la que ella fue "enriquecida desde el primer instante de su concepción", le viene toda entera de Cristo: ella es "redimida de la manera más sublime en atención a los méritos de su Hijo". El Padre la ha "bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" más que a ninguna otra persona creada. Él la ha "elegido en Él, antes de la creación del mundo para ser santa e inmaculada en su presencia, en el amor".

"Los Padres de la tradición oriental llaman a la Madre de Dios "la Toda Santa" ("Panagia"), la celebran "como inmune de toda mancha de pecado y como plasmada por el Espíritu Santo y hecha una nueva criatura". Por la gracia de Dios, María ha permanecido pura de todo pecado personal a lo largo de toda su vida".⁴⁷

47. CEC, 490-493.

PRIMER DÍA

30 DE NOVIEMBRE

María, nueva Eva

Oración

El mismo Espíritu Santo,
que formó a la Virgen María como nueva criatura,
para que de Ella, inundada del rocío celestial,
naciera Jesucristo, tu Hijo, el fruto de la salvación,
santifique ahora, Señor, nuestros dones.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

LECTURA BÍBLICA

Génesis 3:1-6, 13-15

Pero la serpiente, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera el Señor Dios, dijo a la mujer: "Conque os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso? Y respondió la mujer a la serpiente: "Del fruto de los árboles del paraíso comemos, pero del fruto del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: "No comáis de él, ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir". Y dijo la serpiente a la mujer: "No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal". Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comerse, hermoso a la vista y deseable para alcanzar por él sabiduría, y tomó de su fruto y comió, y dio también de él a su marido, que también con ella comió.

Dijo, pues, el Señor Dios a la mujer: "¿Por qué has hecho eso?" Y contestó la mujer: "La serpiente me engañó y comí". Dijo luego el Señor Dios a la serpiente:

"Por haber hecho ésto, maldita serás entre todos los ganados y entre todas las bestias del campo. Te arrastrarás sobre tu pecho y comerás el polvo todo el tiempo de tu vida. Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer y entre tu linaje y el suyo; éste te aplastará la cabeza y tú le acecharás el calcañal".

Consideración⁴⁸

María, Madre del Verbo encarnado, está situada en el centro mismo de aquella “enemistad”, de aquella lucha que acompaña la historia de la humanidad en la tierra y la historia misma de la salvación.

En este lugar ella, que pertenece a los “humildes y pobres del Señor”, lleva en sí, como ningún otro entre los seres humanos, aquella “gloria de la gracia” que el Padre “nos agració en el Amado”, y esta gracia determina la extraordinaria grandeza y belleza de todo su ser. María permanece así ante Dios, y también ante la humanidad entera, como el signo inmutable e inviolable de la elección por parte de Dios, de la que habla la Carta paulina: “Nos ha elegido en Él (Cristo) antes de la fundación del mundo, ... eligiéndonos de antemano para ser sus hijos adoptivos” (Efesios 1, 4-5).

Esta elección es más fuerte que toda experiencia del mal y del pecado, de toda aquella “enemistad” con la que ha sido marcada la historia del hombre. En esta historia María sigue siendo una señal de esperanza segura.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

48. San Juan Pablo II, *Madre del Redentor*, Roma: Librería Editrice Vaticana, 1987, 11.

SEGUNDO DÍA

1 DE DICIEMBRE

María, llena de gracia

Oración

Dios todopoderoso,
que, según lo anunciaste por el ángel, has querido
que tu Hijo se encarnara en el seno de María, la Virgen,
escucha nuestras súplicas
y haz que sintamos la protección de María
los que la proclamamos verdadera Madre de Dios.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LECTURA BÍBLICA

Lucas 1:26-33

En el mes sexto fue enviado el ángel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de nombre José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y presentándose a ella, le dijo: Salve, llena de gracia, el Señor es contigo. Ella se turbó al oír estas palabras y discurría qué podría significar aquella salutación. El ángel le dijo: No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios, y concebirás en tu seno y darás a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y llamado Hijo del Altísimo y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin.

Consideración⁴⁹

Cuando leemos que el mensajero dice a María “llena de gracia”, el contexto evangélico, en el que confluyen revelaciones y promesas antiguas, nos da a entender que se trata de una bendición singular entre todas las “bendiciones espirituales en Cristo”.

49. *Ibidem*, 8.

En el misterio de Cristo, María está presente ya “antes de la creación del mundo” como aquella que el Padre “ha elegido” como Madre de su Hijo en la Encarnación, y junto con el Padre, la ha elegido el Hijo, confiándola eternamente al Espíritu de santidad. María está unida a Cristo de un modo totalmente especial y excepcional, e igualmente es amada en este “Amado” eternamente, en este Hijo consustancial al Padre, en el que se concentra toda “la gloria de la gracia”. A la vez, Ella está y sigue abierta perfectamente a este “don de lo alto” (cf. Santiago 1, 17). Como enseña el Concilio, María “sobresale entre los humildes y pobres del Señor, que de Él esperan con confianza la salvación”.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

TERCER DÍA

2 DE DICIEMBRE

María, sierva del Señor

Oración

Oh Dios,
que enviaste a tu Hijo,
palabra de salvación y pan de vida,
desde el cielo al seno de la Santa Virgen,
concédenos recibir a Cristo como Ella,
conservando sus palabras en el corazón,
y celebrando con fe sus misterios.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lucas 1:34-38

Dijo María al ángel: ¿Cómo podrá ser ésto, pues yo no conozco varón? El ángel le contestó y dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por ésto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios. E Isabel, tu parienta, también ha concebido un hijo en su vejez, y éste es ya el mes sexto de la que era estéril, porque nada hay imposible para Dios. Dijo María: He aquí a la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y se fue de Ella el ángel.

Consideración⁵⁰

En efecto, en la Anunciación María se ha abandonado en Dios completamente, manifestando “la obediencia de la fe” a Aquel que le hablaba a través de su mensajero y prestando “el homenaje del entendimiento y de la voluntad”. Ha respondido, por tanto, con todo su “yo” humano, femenino, y en esta respuesta de fe estaban contenidas una cooperación perfecta con “la gracia de Dios que previene y socorre” y una disponibilidad perfecta a la acción del Espíritu Santo, que, “perfecciona constantemente la fe por medio de sus dones”.

50. *Ibidem*, 13.

La palabra del Dios viviente, anunciada a María por el ángel, se refería a Ella misma “vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo” (Lucas 1,31).

Acogiendo este anuncio, María se convertiría en la “Madre del Señor” y en Ella se realizaría el misterio divino de la Encarnación: “El Padre de las misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada”. Y María da este consentimiento, después de haber escuchado todas las palabras del mensajero. Dice: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lucas 1,38).

Este *fiat* de María —“hágase en mí”— ha decidido, desde el punto de vista humano, la realización del misterio divino. Se da una plena consonancia con las palabras del Hijo que, según la Carta a los Hebreos, al venir al mundo dice al Padre: “Sacrificio y oblación no quisiste; pero me has formado un cuerpo. . . He aquí que vengo . . . a hacer, oh Dios, tu voluntad” (Hebreos 10,5-7).

El misterio de la Encarnación se ha realizado en el momento en el cual María ha pronunciado su *fiat* “hágase en mí según tu palabra”, haciendo posible, en cuanto concernía a Ella según el designio divino, el cumplimiento del deseo de su Hijo.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo.

CUARTO DÍA

3 DE DICIEMBRE

*María, bendita entre las mujeres***Oración**

Oh Dios, Salvador de los hombres,
 que, por medio de la bienaventurada Virgen María,
 arca de la nueva alianza,
 llevaste la salvación y el gozo a la casa de Isabel,
 concédenos ser dóciles a la inspiración del Espíritu
 para poder llevar a Cristo a los hermanos
 y proclamar tu grandeza con nuestras alabanzas
 y la santidad de nuestras costumbres.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTURA BÍBLICA**Lucas 1:39-44**

En aquellos días se puso María en camino y con presteza fue a la montaña, a una ciudad de Judá, y entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Así que oyó Isabel el saludo de María, exultó el niño en su seno e Isabel se llenó del Espíritu Santo, y clamó con fuerte voz: ¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí? Porque así que sonó la voz de tu salutación en mis oídos, exultó de gozo el niño en mi seno.

Consideración⁵¹

Poco después de la narración de la Anunciación, el evangelista Lucas nos guía tras los pasos de la Virgen de Nazaret hacia “una ciudad de Judá” (Lucas 1,39). Según los estudiosos esta ciudad debería ser la actual Ain-Karim, situada entre las montañas, no distante de Jerusalén. María llegó allí “con prontitud” para visitar a Isabel su pariente.

51. *Ibidem*, 12.

El motivo de la visita se halla también en el hecho de que, durante la Anunciación, Gabriel había nombrado de modo significativo a Isabel, que en edad avanzada había concebido de su marido Zacarías un hijo, por el poder de Dios: “Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque ninguna cosa es imposible a Dios” (Lucas 1,36-37).

El mensajero divino se había referido a cuanto había acontecido en Isabel, para responder a la pregunta de María: “¿Cómo será ésto, puesto que no conozco varón?” (Lucas 1,34). Ésto sucederá precisamente por el “poder del Altísimo”, como y más aún que en el caso de Isabel.

Así pues María, movida por la caridad, se dirige a la casa de su pariente. Cuando entra, Isabel, al responder a su saludo y sintiendo saltar de gozo al niño en su seno, “llena del Espíritu Santo”, a su vez saluda a María en alta voz: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu seno” (cf. Lucas 1,40-42).

Esta exclamación o aclamación de Isabel entraría posteriormente en el Ave María, como una continuación del saludo del ángel, convirtiéndose así en una de las plegarias más frecuentes de la Iglesia. Pero más significativas son todavía las palabras de Isabel en la pregunta que sigue: “¿De dónde a mí que la madre de mi Señor venga a mí?” (Lucas 1,43). Isabel da testimonio de María: reconoce y proclama que ante Ella está la Madre del Señor, la Madre del Mesías. De este testimonio participa también el hijo que Isabel lleva en su seno: “saltó de gozo el niño en su seno” (Lucas 1,44). El niño es el futuro Juan el Bautista, que en el Jordán señalará en Jesús al Mesías.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

QUINTO DÍA**4 DE DICIEMBRE***La fe de María***Oración**

Padre santo, Dios eterno,
que quisiste poner el trono real de tu Sabiduría
en Santa María Virgen,
ilumina a tu Iglesia con la luz de la Palabra de vida,
para que resplandezca con la fuerza de la verdad
y alcance gozosa el pleno conocimiento de tu amor.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTURA BÍBLICA**Lucas 1:45-56**

[E Isabel exclamó:]

Dichosa la que ha creído que se cumplirá lo que se le ha dicho de parte del Señor.

Dijo María:

"Mi alma engrandece al Señor y exulta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su sierva; por eso todas las generaciones me llamarán bienaventurada, porque ha hecho en mí maravillas el Poderoso, cuyo nombre es santo. Su misericordia se derrama de generación en generación sobre los que le

temen. Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los que se engríen con los pensamientos de su corazón. Derribó a los potentados de sus tronos y ensalzó a los humildes. A los hambrientos los llenó de bienes, y a los ricos los despidió vacíos. Acogió a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia. Según lo que había prometido a nuestros padres a Abraham y a su descendencia para siempre." María permaneció con ella como unos tres meses y se volvió a su casa.

Consideración⁵²

Sin embargo las palabras de Isabel "feliz la que ha creído" no se aplican únicamente a aquel momento concreto de la Anunciación. Ciertamente la Anunciación representa el momento culminante de la fe de María a la espera de Cristo, pero es además el punto de partida, de donde inicia todo su "camino hacia Dios", todo su camino de fe.

Y sobre esta vía, de modo eminente y realmente heroico —es más, con un heroísmo de fe cada vez mayor— se efectuará la "obediencia" profesada por Ella a la palabra de la divina revelación. Y esta "obediencia de la fe" por parte de María a lo largo de todo su camino tendrá analogías sorprendentes con la fe de Abraham. Como el patriarca del Pueblo de Dios, así también María, a través del camino de su fiat filial y maternal, "esperando contra esperanza, creyó".

Con razón, pues, en la expresión "feliz la que ha creído" podemos encontrar como una clave que nos abre a la realidad íntima de María, a la que el ángel ha saludado como "llena de gracia". Si como "llena de gracia" ha estado presente eternamente en el misterio de Cristo, por la fe se convertía en partícipe en toda la extensión de su itinerario terreno: "avanzó en la peregrinación de la fe" y al mismo tiempo, de modo discreto pero directo y eficaz, hacía presente a los hombres el misterio de Cristo. Y sigue haciéndolo todavía. Y por el misterio

52. *Ibidem*, 14,19.

de Cristo está presente entre los hombres. Así, mediante el misterio del Hijo, se aclara también el misterio de la Madre.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo.

SEXTO DÍA

5 DE DICIEMBRE

María, corredentora con Cristo

Oración

Señor, Dios nuestro,
por un designio misterioso
de tu Providencia
completas lo que falta
a la pasión de Cristo
con las infinitas penas
de la vida de sus miembros;
concédenos que,
a imitación de la Virgen Madre dolorosa
que estuvo junto a la Cruz de su Hijo moribundo,
así nosotros permanezcamos junto a los hermanos
que sufren para darles consuelo y amor.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lucas 2:25-35

Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, justo y piadoso, que esperaba la consolación de Israel, y el Espíritu Santo estaba en él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo de que no vería la muerte antes de ver al Cristo del Señor. Movido del Espíritu, vino al templo, y al entrar los padres con el niño Jesús para cumplir lo que prescribe la Ley sobre Él, Simeón le tomó en sus brazos y, bendiciendo a Dios, dijo: “Ahora, Señor, puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra; porque han visto mis ojos tu salud, la que has preparado ante la faz de todos los pueblos; luz para iluminación de las gentes y gloria de tu pueblo, Israel”. Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: “Puesto está para caída y levantamiento de muchos en Israel y para signo de contradicción; y una espada atravesará tu alma para que se descubran los pensamientos de muchos corazones”.

Consideración⁵³

Un hombre justo y piadoso, llamado Simeón, aparece al comienzo del “itinerario” de la fe de María. Sus palabras, sugeridas por el Espíritu Santo (cf. Lucas 2, 25-27), confirman la verdad de la Anunciación.

Leemos, en efecto, que “tomó en brazos” al niño, al que —según la orden del ángel— “se le dio el nombre de Jesús” (cf. Lucas 2, 21). El discurso de Simeón es conforme al significado de este nombre, que quiere decir Salvador: “Dios es la salvación”. Vuelto al Señor, dice lo siguiente: “Porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel” (Lucas 2, 30-32). Al mismo tiempo, sin embargo, Simeón se dirige a María con estas palabras: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para

53. *Ibidem*, 16.

ser señal de contradicción... a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones"; y añade con referencia directa a María: "y a ti misma una espada te atravesará el alma" (Lucas 2,34-35).

Las palabras de Simeón dan nueva luz al anuncio que María ha oído del ángel: Jesús es el Salvador, es "luz para iluminar" a los hombres. ¿No es aquel que se manifestó, en cierto modo, en la Nochebuena, cuando los pastores fueron al establo? ¿No es aquel que debía manifestarse todavía más con la llegada de los Magos del Oriente? (cf. Mateo 2,1-12). Al mismo tiempo, sin embargo, ya al comienzo de su vida, el Hijo de María —y con Él su Madre— experimentarán en sí mismos la verdad de las restantes palabras de Simeón: "Señal de contradicción" (Lucas 2,34). El anuncio de Simeón parece como un segundo anuncio a María, dado que le indica la concreta dimensión histórica en la cual el Hijo cumplirá su misión, es decir en la incomprensión y en el dolor. Si por un lado, este anuncio confirma su fe en el cumplimiento de las promesas divinas de la salvación, por otro, le revela también que deberá vivir en el sufrimiento su obediencia de fe al lado del Salvador que sufre, y que su maternidad será oscura y dolorosa.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.
Por nuestro Señor Jesucristo.

SÉPTIMO DÍA

6 DE DICIEMBRE

María, primera en oír la palabra de Dios y guardarla

Oración

Oh Dios,
que enviaste a tu Hijo,
palabra de salvación y pan de vida,
desde el cielo al seno de la Santa Virgen,
concédenos recibir a Cristo como Ella,
conservando sus palabras en el corazón
y celebrando con fe sus misterios.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Lucas 11:27-28

Mientras decía estas cosas, levantó la voz una mujer de entre la muchedumbre y dijo: "Dichoso el seno que te llevó y los pechos que amamantaste". Pero Él dijo: "Más bien dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan".

Consideración⁵⁴

El evangelio de Lucas recoge el momento en el que "alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo, dirigiéndose a Jesús: "¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!" (Lucas 11,27). Estas palabras constituían una alabanza para María como madre de Jesús, según la carne.

Pero a la bendición proclamada por aquella mujer respecto a su madre según la carne, Jesús responde de manera significativa: "Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan" (cf. Lucas 11,28). Quiere quitar la atención de la maternidad entendida sólo como un vínculo de la carne, para orientarla hacia aquel misterioso vínculo del espíritu, que se forma en la escucha y en la observancia de la palabra de Dios.

54. *Ibidem*, 20.

Sin lugar a dudas, María es digna de bendición por el hecho de haber sido para Jesús Madre según la carne ("¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!"), pero también y sobre todo porque ya en el instante de la Anunciación ha acogido la palabra de Dios, porque ha creído, porque fue obediente a Dios, porque "guardaba" la palabra y "la conservaba cuidadosamente en su corazón" (cf. Lucas 1, 38-45; 2, 19-51) y la cumplía totalmente en su vida. Podemos afirmar, por lo tanto, que el elogio pronunciado por Jesús no se contrapone, a pesar de las apariencias, al formulado por la mujer desconocida, sino que viene a coincidir con ella en la persona de esta Madre-Virgen, que se ha llamado solamente "esclava del Señor" (Lucas 1, 38).

Si por medio de la fe María se ha convertido en la Madre del Hijo que le ha sido dado por el Padre con el poder del Espíritu Santo, conservando íntegra su virginidad, en la misma fe ha descubierto y acogido la otra dimensión de la maternidad, revelada por Jesús durante su misión mesiánica.

Se puede afirmar que esta dimensión de la maternidad pertenece a María desde el comienzo, o sea desde el momento de la concepción y del nacimiento del Hijo. Desde entonces era "la que ha creído".

... María madre se convertía así, en cierto sentido, en la primera "discípula" de su Hijo, la primera a la cual parecía decir: "Sígueme" antes aún de dirigir esa llamada a los apóstoles o a cualquier otra persona (cf. Juan 1, 43).

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo.

OCTAVO DÍA**7 DE DICIEMBRE**

María, medianera de todas las gracias

Oración

Oh Dios, cuyo Hijo, al expirar en la cruz,
quiso que la Virgen María, elegida por Él como Madre suya,
fuese en adelante nuestra Madre,
concédenos a quienes recurrimos a su protección
ser confortados por la invocación de su santo nombre.

Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Juan 2:1-11

Al tercer día hubo una boda en Caná de Galilea, y estaba ahí la madre de Jesús. Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. No tenían vino, porque el vino de la boda se había acabado. En esto dijo la madre de Jesús a éste: “No tienen vino”. Díjole Jesús: “Mujer, qué nos va a mí y a ti? No es aún llegada mi hora”. Dijo la madre a los servidores: Haced lo que El os diga.

Había ahí seis tinajas de piedra para las purificaciones de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres metretas. Díjoles Jesús: “Llenad las tinajas de agua”. Las llenaron hasta el borde, y Él les dijo: “Sacad ahora y llevadlo

al maestresala". Se lo llevaron, y luego que el maestresala probó el agua convertida en vino —él no sabía de donde venía, pero lo sabían los servidores, que habían sacado el agua—, llamó al novio y le dijo: Todos sirven primero el vino bueno, y cuando están ya bebidos, el peor; pero tú has guardado hasta ahora el vino mejor. Este fue el primer milagro que hizo Jesús, en Caná de Galilea, y manifestó su gloria y creyeron en Él.

Consideración⁵⁵

María está presente en Caná de Galilea como Madre de Jesús, y de modo significativo contribuye a aquel "comienzo de las señales", que revelan el poder mesiánico de su Hijo. He aquí que: "como faltaba vino, le dice a Jesús su Madre: *no tienen vino*. Jesús le responde: "¿Qué tengo yo contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora" (Juan 2, 3-4). En el Evangelio de Juan aquella "hora" significa el momento determinado por el Padre, en el que el Hijo realiza su obra y debe ser glorificado (cf. Juan 7, 30; 8, 20; 12, 23-27; 13, 1; 17, 1; 19, 27).

Aunque la respuesta de Jesús a su madre parezca como un rechazo (sobre todo si se mira, más que a la pregunta, a aquella decidida afirmación: "Todavía no ha llegado mi hora"), a pesar de esto María se dirige a los criados y les dice: "Haced lo que Él os diga" (Juan 2, 5). Entonces Jesús ordena a los criados llenar de agua las tinajas, y el agua se convierte en vino, mejor del que se había servido antes a los invitados al banquete nupcial...

En esta página del Evangelio de Juan encontramos como un primer indicio de la verdad sobre la solicitud materna de María. Esta verdad ha encontrado su expresión en el magisterio del último Concilio. Es importante señalar como la función materna de María es ilustrada en su relación con la mediación de Cristo. En efecto, leemos lo siguiente: "La misión maternal de María hacia los hombres de ninguna manera oscurece ni disminuye esta única mediación de Cristo, sino más bien muestra su

55. *Ibidem*, 21-22.

eficacia", porque "hay un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también" (1 Timoteo 2,5)... El hecho de Caná de Galilea, nos ofrece como una predicción de la mediación de María, orientada plenamente hacia Cristo y encaminada a la revelación de su poder salvífico.

Por el texto joánico parece que se trata de una mediación maternal. Como proclama el Concilio: María "es nuestra Madre en el orden de la gracia". Esta maternidad en el orden de la gracia ha surgido de su misma maternidad divina, porque siendo, por disposición de la divina Providencia, madre-nodriz del divino Redentor se ha convertido de "forma singular en la generosa colaboradora entre todas las criaturas y la humilde esclava del Señor" y que "cooperó... por la obediencia, la fe, la esperanza y la encendida caridad, en la restauración de la vida sobrenatural de las almas".

"Y esta maternidad de María perdura sin cesar en la economía de la gracia... hasta la consumación de todos los elegidos".

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo.

NOVENO DÍA

8 DE DICIEMBRE

María, madre de Dios y madre nuestra

Oración

Oh Dios, Padre de misericordia,
cuyo Hijo, clavado en la cruz,
proclamó como Madre nuestra
a santa María Virgen,
Madre suya, concédenos, por su mediación amorosa,
que tu Iglesia, cada día más fecunda,
se llene de gozo por la santidad de sus hijos,
y atraiga a su seno a todas las familias de los pueblos.
Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

LECTURA BÍBLICA

Juan 19:23–27

Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida toda desde arriba. Dijéronse, pues, unos a otros: “No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para ver a quién le toca”, a fin de que se cumpliese la Escritura: “Dividiéronse mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes”. Es lo que hicieron los soldados.

Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena. Jesús, viendo a su Madre y al discípulo a quien amaba, que estaba allí, dijo a la Madre: “Mujer, he ahí a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “He ahí a tu Madre”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Consideración⁵⁶

Si el pasaje del Evangelio de Juan sobre el hecho de Caná presenta la maternidad solícita de María al comienzo de la

56. *Ibidem*, 23.

actividad mesiánica de Cristo, otro pasaje del mismo Evangelio confirma esta maternidad de María en la economía salvífica de la gracia en su momento culminante, es decir cuando se realiza el sacrificio de la Cruz de Cristo, su misterio pascual. La descripción de Juan es concisa: *“Junto a la cruz de Jesús estaban su Madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a Ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa”* (Juan 19,25–27)....

Sin embargo, sobre el significado de esta atención el “testamento de la Cruz” de Cristo dice aún más. Jesús ponía en evidencia un nuevo vínculo entre Madre e Hijo, del que confirma solemnemente toda la verdad y realidad. Se puede decir que, si la maternidad de María respecto de los hombres ya había sido delineada precedentemente, ahora es precisada y establecida claramente; *Ella emerge de la definitiva maduración del misterio pascual del Redentor.*

La Madre de Cristo, encontrándose en el campo directo de este misterio que abarca al hombre —a cada uno y a todos—, es entregada al hombre —a cada uno y a todos— como madre.

Para concluir, se puede rezar el Rosario y la Letanía Lauretana o la siguiente oración:

Oración

Oh Dios,
que por la Concepción Inmaculada de la Virgen María
preparaste a tu Hijo una digna morada,
y en previsión de la muerte de tu Hijo
la preservaste de todo pecado,
concédenos por su intercesión
llegar a Ti limpios de todas nuestras culpas.

Por nuestro Señor Jesucristo.



ORACIÓN A LA VIRGEN DE GUADALUPE

SAN JUAN PABLO II

¡Oh Virgen Inmaculada, Madre del verdadero Dios y Madre de la Iglesia! Tú, que desde este lugar manifiestas tu clemencia y tu compasión a todos los que solicitan tu amparo; escucha la oración que con filial confianza te dirigimos y preséntala ante tu Hijo Jesús, único Redentor nuestro.

Madre de misericordia, *Maestra del sacrificio escondido y silencioso*, a ti, que sales al encuentro de nosotros, los pecadores, te consagramos en este día todo nuestro ser y todo nuestro amor. Te consagramos también nuestra vida, nuestros trabajos, nuestras alegrías, nuestras enfermedades y nuestros dolores.

Da la paz, la justicia y la prosperidad a nuestros pueblos; ya que todo lo que tenemos y somos lo ponemos bajo tu cuidado, Señora y Madre nuestra.

Queremos ser totalmente tuyos y recorrer contigo el camino de una plena fidelidad a Jesucristo en su Iglesia: no nos sueltes de tu mano amorosa.

Virgen de Guadalupe, Madre de las Américas, te pedimos por todos los Obispos, para que conduzcan a los fieles por senderos de intensa vida cristiana, de amor y de humilde servicio a Dios y a las almas.

Contempla esta inmensa mies, e intercede para que el Señor infunda hambre de santidad en todo el Pueblo de Dios, y otorga abundantes vocaciones de sacerdotes y religiosos, fuertes en la fe, y celosos dispensadores de los misterios de Dios.

Concede a nuestros hogares la gracia de amar y de respetar la vida que comienza, con el mismo amor con el que concebiste en tu seno la vida del Hijo de Dios. Virgen Santa María, Madre del Amor Hermoso, protege a nuestras familias, para que estén siempre muy unidas, y bendice la educación de nuestros hijos.

Esperanza nuestra, míranos con compasión, enséñanos a ir continuamente a Jesús y, si caemos, ayúdanos a levantarnos, a volver a Él, mediante la confesión de nuestras culpas y pecados en el Sacramento de la Penitencia, que trae sosiego al alma.

Te suplicamos, que nos concedas un amor muy grande a todos los santos Sacramentos, que son como las huellas que tu Hijo nos dejó en la tierra.

Así, Madre Santísima, con la paz de Dios en la conciencia, con nuestros corazones libres de mal y de odios podremos llevar a todos la verdadera alegría y la verdadera paz, que vienen de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que con Dios Padre y con el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.